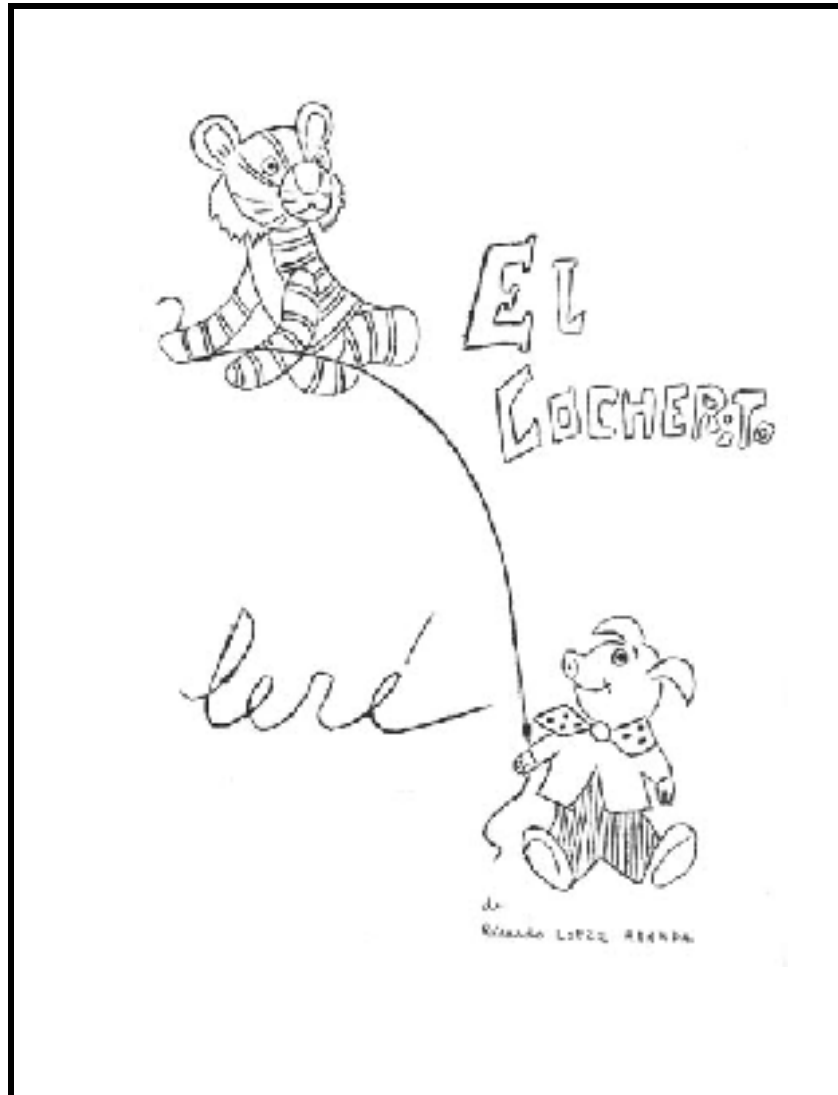


El cochecito leré

Ricardo López Aranda



Al hacerse la luz están suspendidos en el aire y como fondo el panorama; siluetas de las que pintan los chicos en el encerado de la clase.

Las Chicas forman un corro. Los Chicos todos forman un grupo, las caras están ocultas por unos cartapacios que leen ávidamente. Ellas llevan tirabuzones y trajes de colegialas. Ellos visten también de colegiales.

Se hace la luz y comienza la canción y el corro de Chicas al moverse al compás de:

«Y una tarde fresquita de mayo
cogí mi caballo, y me fui a pasear
por la senda florida y hermosa
donde mi moreno solía pasar».

(En este momento de la canción los Chicos muy serios bajan los libros. Todos son pecosos y llevan gorras redondas. Las caras recuerdan al niño Vicente. A coro cantan.)

«Yo la vi que cogía una rosa
yo la vi que cogía un clavel
yo le dije jardinera hermosa
¿Me das una rosa del rico vergel?»

(Y terminan cantando las Chicas y Chicos mientras hacen mutis por todos lados del escenario. Sólo queda una chica. La más bajita se vuelve y canta.)

«Quisiera ser tan alta
como la luna
¡Ay ay!
Como la luna
como la luna».

(En este momento entran todos los Chicos formados llevando en sus cabezas gorras hechas con periódicos y al hombro espadas de madera. La chica sigue cantando mientras entran.)

«Para ver los soldados
de Cataluña
¡Ay ay!
de Cataluña
de Cataluña».

**(Los Chicos con sus sombreros de soldados evolucionan en
torno a las Chicas.)**

«De Cataluña vengo
de servir al rey
“Ay ay”
de servir al rey
de servir al rey».

(Ahora cantan Todos.)

«Con licencia absoluta
de mi coronel
¡ay ay!
de mi coronel
de mi coronel».

**(Mutis de todos los Soldados y la niña. La orquesta ataca
la nueva canción. Una a una salen todas las Colegialas
cantando y jugando con una cuerda. Canta *Cu-cu.*)**

Cu-cu. Cucu cantaba la rana
Cu-cu cucu cantaba la rana,

cu-cu cu-cu debajo del agua
cu-cu cu-cu posó un caballero,
cu-cu cu-cu de capa y sombrero
cu-cu cu-cu con falda de cola
cu-cu cu-cu pasó una criada,
cu-cu cu-cu llevando ensalada;
cu-cu cu-cu pasó un marinero
cu-cu cu-cu vendiendo romero
cu-cu cu-cu le pidió un ramito,
cu-cu cu-cu no le quiso dar;
cu-cu cu-cu se metió en el agua
cu-cu cu-cu se echó a revolcar.

(Con cada frase ha ido entrando una chica. Todas llevaban una cuerda, entran saltando y se colocan frente al público. Siguen saltando en su sitio. Cuando están colocadas todas, la pareja del centro saca una cuerda larga; se coloca cada chica a un lado del escenario y cantan, mientras van saltando en dos pilas cruzadas la canción *Al pasar la barca*.)

Al pasar la barca

Al pasar la barca

me dijo el barquero:

«Las niñas bonitas

no pagan dinero».

Al volver la barca

me volvió a decir:

«Las niñas bonitas

no pagan aquí».

«Yo no soy bonita
ni lo quiero ser:
Las niñas bonitas
se echan a perder».

«Como soy tan fea
y le pagaré:
allí va la barca
de Santa Isabel».

(Mientras las Chicas han saltado durante la canción anterior, los Chicos han estado poniéndose en semicírculo, quedando ocultos por las Chicas. Están de espaldas. Se han quitado los uniformes de colegiales. Llevan unos pantalones azules con petos. En las manos llevan las cabezas de los animales que van a representar en el primer cuadro escenificado: *La historia del Sr. Don Gato*.)

«Estaba el Sr. Don Gato
sentadito en su tejado
marramiamaiou, miau, miau
etc».

(Entonces miran alrededor y observan a los Chicos dispuestos a empezar el cuadro, sin dejar de cantar la canción del gato hacen mutis. La orquesta recoge la melodía de la canción. Cambia la luz, los actores se vuelven al público y comienza el cuadro titulado: «Estaba el señor don Gato».)

Estaba el señor don Gato

PERSONAJES

CHIMENEA 1.^a

CHIMENEA 2.^a

GATO

COMPADRE

DOCTOR DON CARLOS

RATÓN 1.º

RATÓN 2.º

(Un tejado, noche.)

CHIMENEA 1.^a- Estaba el señor don Gato.

CHIMENEA 2.^a- Sentadito en su tejado.

GATO.- ¡Marrama, miau miau... miau!

CHIMENEAS.- **(A coro.)** Sentadito en su tejado.

(Entra el COMPADRE.)

CHIMENEA 1.^a- Llegó su compadre

CHIMENEA 2.^a- ... y dijo:

COMPADRE.- ¿Queréis ser gato casado?

CHIMENEAS.- **(A coro.)** Marrama miau, miau miau.

GATO.- **(Hablado.)** ¿Qué?

COMPADRE.- **(Hablado.)** ¿Que si queréis ser casado?

GATO.- (Hablado.) ¿Y con quién?

COMPADRE.- (Hablado.) Con una gata morisca.

GATO.- (Hablado.) ¿Dónde está?

COMPADRE.- (Hablado.) Andando por los tejados.

CHIMENEAS.- (A coro.) Marrama miau, miau! ¡miau...!
Andan por los tejados.

GATO.- (Hablado.) ¿Y es guapa?

COMPADRE.- (Hablado.) Mucho.

GATO.- (Hablado.) ¿Qué tal caza ratones?

COMPADRE.- (Hablado.) No sabe.

GATO.- (Hablado.) ¿Y quieres que me case con una gatita que no sabe cazar ratones?

COMPADRE.- (Hablado.) Su padre tiene...

GATO.- (Hablado.) ¿Qué?

COMPADRE.- (Hablado.) ¡Una fábrica...!

GATO.- (Hablado.) ¡No me interesa!

COMPADRE.- (Hablado.) ¡Pero que es una fábrica de sardinas en escabeche...!

GATO.- (Hablado.) ¡Eso es otra cosa! ¿Por qué no me lo has dicho antes? ¡Vamos corriendo...!

(Y se cae del tejado.)

GATO.- (Voz de.) ¡Aaaaaay...!

**(Una calle, el GATO tendido; entran las dos
CHIMENEAS.)**

CHIMENEA 1ª.- (Voz de.) El gato por verla pronto.

CHIMENEA 2ª.- (Voz de.) Cayó del tejado abajo

GATO.- (Lastimero.) ¡Marrama miau! ¡miau...!

CHIMENEAS.- (A coro.) Cayó del tejado abajo.

GATO.- Y me he roto tres costillas y descoyuntado el brazo.

CHIMENEAS.- (A coro.) ¡Marra miau! ¡miau...! miau... y descoyuntado el brazo.

GATO.- ¡Venga...! ¡venga! ¡pronto! ¡un médico! Sangrador y cirujano.

CHIMENEAS.- (A coro.) ¡Marrama miau...! ¡miau!

GATO.- Y, sobre todo, que venga el señor doctor don Carlos.

(Y se desvanece.)

(Entra el DOCTOR DON CARLOS.)

DOCTOR DON CARLOS.- ¿Hay alguien herido?

CHIMENEA 1ª.- Sí

DOCTOR DON CARLOS.- ¿Quién?

CHIMENEA 2ª.- El señor don Gato.

DOCTOR DON CARLOS.- Pues, ¿qué le ha ocurrido?

CHIMENEAS.- (A coro.) ¡Que se ha caído desde lo alto del tejado...!

GATO.- ¡Ay! ¡Que me estoy desangrando...!

(Y se desmaya nuevamente.)

DOCTOR DON CARLOS.- ¿A ver?

CHIMENEA 1ª.- ¿Es grave?

DOCTOR DON CARLOS.- Ha sido mayor el susto; metedlo en la cama; aquí está la receta; me vuelvo a dormir.

CHIMENEA 1.^a- ¡Ya abre los ojos...!

CHIMENEA 2.^a- ¡Señor don Gato...!

GATO.- ¿Qué ha ocurrido?

CHIMENEAS.- (A coro.) Que os habéis caído desde lo alto del tejado.

GATO.- ¡Aaaaaay...!

CHIMENEA 1.^a- Y ha dicho.

CHIMENEA 2.^a- El señor don Carlos.

CHIMENEA 1.^a- Después de haberte pulsado.

GATO.- ¡Aaaay...! entonces ¡ay! ¿me ha pulsado...?

CHIMENEAS.- (A coro.) Sí.

GATO.- ¿Y qué mandó?

CHIMENEA 1.^a- Que matéis una gallina.

CHIMENEA 2.^a- Y te tomes un buen caldo.

(Canta un gallo.)

(Una veleta en forma de gallo; el GATO se acerca; cae a la calle.)

(Música.)

GATO.- (Voz de.) ¡Aaaay...!

(Canta el gallo.)

(Una voz con cámara de eco.- ¡Ha muerto el gatoooooo!)

(La calle; el GATO ha muerto.)

CHIMENEA 1.^a- (Voz de.) Los ratones de alegría.

CHIMENEA 2.^a- (Voz de.) Se visten de colorado.

(Y entran; llevan máscaras de ratones; desde ahora le llamaremos así.)

RATÓN 1.^o- (Riendo.) ¡Marrama miau...! miaulll.

RATÓN 2.^o- (Riendo.) ¡Miau...!

RATONES.- (A coro.) ¡Miau...!

RATÓN 1.^o- Se visten de colorado.

(Y se pone una capa.)

(Las Gatas se ponen luto.)

(Los Gatos capotes largos.)

(Entra el COMPADRE con un gran capote.)

COMPADRE.- (Triste.) ¡Marrama...!

RATONES.- (Alegres.) ¡Miau...!

COMPADRE.- (Triste.) ¡Miau...!

RATONES.- (Alegres.) ¡Miau...! los gatos capotes largos.

(Entre los dos Ratones meten al GATO en una de queso con lazos.)

(Y Todos van al entierro llevando el cuerpo del GATO.)

(Y andan seguidos del COMPADRE.)

COMPADRE.- (Muy triste.) ¡Marrama...!

RATONES.- (Alegres.) ¡Miau...!

COMPADRE.- (Triste.) ¡Miau...!

RATONES.- (Alegres.) ¡Miau...!

COMPADRE.- (Triste.) Encerrado en una caja de queso con muchos lazos.

COMPADRE.- (Triste.) ¡Marrama...!

GATO.- ¡Miau...!

(Y salta de la caja.)

RATÓN 1.º.- ¡Miau...!

(Y sale corriendo.)

GATO.- (Glotón) De queso con muchos lazos...

(Y comienza a prepararse para la lucha.)

GATO.- Y colorín colorado este cuento se ha acabado.

(Y sale corriendo detrás de los ratones.)

Este... cuento... se... ha... acabado.

FIN

TERMINA EL CUADRO DEL SR. DON GATO. CIERRAN CORTINAS

(Unos Niños con unos paraguas viejos de colores y unos zuecos entran cantando bajo la lluvia que producen unas regaderas que llevan otros Chicos. La lluvia es falsa y está simulada con hilos brillantes. Los Chicos van saltando de charco en charco y cantan.)

«El patio de mi casa
es particular
cuando llueve se moja
como los demás.
Agáchate
y vuélvete a agachar,
que los agachaditos
no saben bailar.
Hache, i, jota, ka,
ele, elle, eme, a,
que si tú no me quieres
otra niña me querrá».

(Cantan toda la canción y la última estrofa es interrumpida por una niña zangolotina que entra con una muñeca gigantesca que casi no puede con ella. La niña canta.)

«Tengo una muñeca
vestida de azul,
con su camisita
y su canesú.
La saqué a paseo,
se me constipó,
la tengo en la cama
con mucho dolor.

Dos y dos son cuatro,
cuatro y dos son seis,
seis y dos son ocho
y ocho, dieciséis,
y ocho, veinticuatro,
y ocho, treinta y dos,
¡ánimas benditas!
me arrodillo yo».

(La niña hace mutis arrastrando la gigantesca muñeca. Por el extremo opuesto entran dos Chicas con un sobre gigantesco con lacres reales. Es la carta del rey para las niñas de Orán.)

«Carta del rey ha venido»

Carta del rey ha venido
para las niñas de Orán
de Orán,
que se vayan a la guerra
a defender la corona.
Dame la mano paloma;
quédate con Dios, pichona.

(Al finalizar la canción, ataca la orquesta una marcha militar, y ante el asombro y admiración de las niñas de Orán, cruza por delante de ellas un cortejo militar desfilando. Es MAMBRÚ que se marcha a la guerra. Las Chicas sacan unos enormes pañuelos y despiden a MAMBRÚ. Cuando termina de pasar el cortejo militar, se abren las cortinas que dejan ver un [...])

Mambrú se fue a la guerra

PERSONAJES

ALICIA

PEZ 1.º

PEZ 2.º

PEZ 3.º

PÁJARO

UNA VOZ LEJANA

CIGÜEÑA 1.^a

CIGÜEÑA 2.^a

PÁJARO 1.º

PÁJARO 2.º

PÁJARO 3.º

FAROLA 1.^a

FAROLA 2.^a

FAROLA 3.^a

PAJE

UNA VOZ

BURRA

OTRA VOZ

VARIAS VOCES

MAMBRÚ

ALICIA vestida de lavandera lava junto a un puente bajo el que pasa un fingido río de papel de plata; ALICIA llora; coro a boca cerrada canta el tema de la canción.

PEZ 1.º.- (Hablando) ¡Alicia...! ¿Qué te ocurre? ¿Por qué lloras?

(Desde aquí todo cantado excepto cuando se indique lo contrario.)

ALICIA.- Mambrú se fue a la guerra.

PEZ 1.º.- ¡Qué dolor...!

PEZ 2.º.- ¡Qué dolor...!

PEZ 3.º.- ¡Y qué pena...!

ALICIA.- Mambrú se fue a la guerra y no sé cuando vendrá.

PEZ 1.º.- (Hablando.) ¿No sabes cuando vendrá?

ALICIA.- (Cantando.) No sé cuando vendrá...

(Por entre las ramas aparece la cabeza de un PÁJARO.)

PÁJARO.- (Cantando.) ¡Si vendrá por la Pascua!

ALICIA.- (Ilusionada hablando.) ¡Si vendrá por la Pascua!
(Y se pone en pie.)

PEZ 1.º.- ¡Qué dolor...!

PEZ 2.º.- ¡Qué dolor...!

PEZ 3.º.- ¡Y qué guasa...!

PÁJARO.- ¡O por la Trinidad! **(Y sale volando.)**

ALICIA.- (Entusiasmada hablando.) ¡O por la Trinidad!

(ALICIA coge el cesto y sale corriendo por el puente; la orquesta y coro a boca cerrada repiten la melodía. Obscuro, se oye una gran carcajada en cámara de eco.)

(Luz torre iglesia; tres nidos de cigüeña.)

UNA VOZ LEJANA.- (Hablando.) La trinidad se acaba...
(Ríe.)

CIGÜEÑA 1.^a- (Asomando.) ¡Qué dolor...!

CIGÜEÑA 2.^a- (Asomando.) ¡Qué dolor...!

CIGÜEÑA 3.^a- (Asomando.) ¡Y qué rabia...!

(Entra Alicia.)

ALICIA.- (Llorando.) La Trinidad se acaba

UNA VOZ LEJANA.- (Hablando.) ¡Mambrú no viene y aaaa...!

CIGÜEÑA 1.^a- (A ALICIA.) No le hagas caso Alicia.

ALICIA.- (Ilusionada.) ¿Volverá?

UNA VOZ LEJANA.- ¡Nooooo... volverááááá...! (Ríe.)

ALICIA.- ¿Habéis oído? El viento dice que no volverá y el viento lo sabe todo antes que nadie.

CIGÜEÑA 1.^a- ¡Volverá!

CIGÜEÑA 2.^a- ¡Ya lo verás!

ALICIA.- ¡Mambrúúúúú...!

CIGÜEÑA 1.^a- ¿A dónde vas?

ALICIA.- ¡Mambrúúúúú...!

CIGÜEÑA 2.^a- ¡Espera, Alicia!

ALICIA.- ¡Mambrúúúúú...!

CIGÜEÑA 1.^a.- Vamos detrás, está desesperada.

ALICIA.- ¡MAMBRÚÚÚÚÚ...!

UNA VOZ LEJANA.- ¡Qué haces, Alicia?

ALICIA.- (Cantando.) Me he subido a la torre

CIGÜEÑA 1.^a.- ¡Qué dolor...!

CIGÜEÑA 2.^a.- (Cantando.) ¡qué dolor...!

CIGÜEÑA 3.^a.- (Cantando.) ¡Ay mi pobre...!

ALICIA.- (Cantando.) Me he subido a la torre para ver si vendrá...

CIGÜEÑA 1.^a.- (Cantando.) Se ha...

(Risa del viento en cámara de eco.)

CIGÜEÑA 2.^a.- (Cantando.) Subido...

CIGÜEÑA 3.^a.- (Cantando.) A la torre...

LAS TRES CIGÜEÑAS.- (A coro cantando.) ... ¡Para ver si vendrá!

(Ruido de caballo acercándose al trote.)

(Entra el PÁJARO. Todo lo que sigue se habla hasta que se indique lo contrario.)

PÁJARO 1.^o.- ¡Alicia!

ALICIA.- ¿Qué?

PÁJARO 1.^o.- ¿Ves ese caballo que se acerca?

(Orquesta, coro a boca cerrada recomienzan el tema.)

ALICIA.- Sí.

PÁJARO.- ¿No adivinas quién es?

ALICIA.- (En un grito ilusionada.) ¡Mambrú...!

PÁJARO 1.º.- ¡No...!

ALICIA.- ¿Quien entonces...?

PÁJARO.- Su paje.

ALICIA.- ¿El... paje... de... Mambrú?

PÁJARO 3.º.- ¡Sí!

ALICIA.- ¡Ay, Dios mío! ¡Qué alegría! ¿Qué noticias traerá?

PÁJARO 1.º.- No ha querido decírnoslo.

PÁJARO 2.º.- Quiere que tú seas la primera en saberlo.

PÁJARO 3.º.- ¡Ven aprisa!...

CIGÜEÑA.- ¡Cuidado!

CIGÜEÑA 2.ª.- ¡Alicia...!

CIGÜEÑA 2.ª.- ¡Te vas a caer Alicia...!

PÁJARO.- Nosotros te llevamos.

ALICIA.- ¿Volando?

PÁJARO 2.º.- ¡Sí!

ALICIA.- Pero ¿Cómo?

PÁJARO 3.º.- Tú siéntate sobre nuestras alas a la sillita de la reina.

(Lo hace. En el momento en que van a iniciar el vuelo se hace oscuro.)

(Orquesta y coro a boca cerrada continúan cantando el tema central.)

(Luz, una plaza.)

PÁJARO.- ¡Aquí está el paje!...

(Entra el PAJE a caballo.)

FAROLA 1.^a- ¡Qué dolor!

FAROLA 2.^a- ¡Qué dolor!

FAROLA 3.^a- ¡Qué pelaje!

(Entra ALICIA por el otro lado de la plaza.)

ALICIA.- Aquí está el paje. ¿Qué noticias traerá?

(El PAJE se apea del caballo y se arrodilla a los pies de ALICIA.)

PAJE.- Las noticias que traigo.

FAROLA 1.^a- ¡Qué dolor!

FAROLA 2.^a- ¡Qué dolor!

FAROLA 3.^a- ¡Qué me caigo!

(ALICIA tambalea.)

PÁJARO 1.^o- Sujetadla.

(Las Farolas sujetan a ALICIA, que se desvanece entre sus brazos.)

FAROLA 1.^a- ¡Se ha desmayado...!

FAROLA 2.^a- ¡Pobre...!

FAROLA 3.^a- ¡Ahora vuelve en sí...!

ALICIA- Habla. ¿Qué ha ocurrido? Vamos, pronto, habla.

PAJE- (**Cantando entre sollozos.**) Las noticias que traigo dan ganas de llorar.

ALICIA- Di.

PAJE- (**Hablando.**) M ambrú...

ALICIA- ¿Qué?

(Golpe de martillo en cámara de eco.)

UNA VOZ LEJANA- ¡Seeeee haaaaa muertooooo...!

(Ruido de viento, llamarada de gritos, de pronto silencio total.)

PAJE- Es verdad.

(Golpe de martillo en cámara de eco.)

ALICIA- ¡Ay!...

(Se desvanece, oscuro; ruido de viento; llamarada de gritos en tono más alto.)

PECES- (**A coro.**) ¡Qué dolor...!

FAROLAS- (**A coro.**) ¡Qué dolor...!

CIGÜEÑAS.- (A coro.) ¡Y qué pena!

UNA VOZ.- ¿Qué ha ocurrido?

TODOS.- (A coro.) ¡Que M ambrú ya se ha muerto y le llevan a enterrar...!

(Risa del viento en cámara de eco.)

UNA VOZ.- ¿Cómo?

TODOS.- (A coro.) ¡Como le pertenece con pompa y majestad!

(Se hace la luz; un claro del bosque; atardecer sangrante; dos Pájaros cavan una fosa con sus azadas de plata.)

PEZ 1.º.- (Voz de.) Venid todos...

UNA VOZ.- (Voz de.) ¿A dónde...?

PEZ 2.º.- (Voz de.) ¡A ver...

PEZ 3.º.- (Voz de.) ... el entierro...

LOS TRES PECES.- (Voces a coro.) ... de M ambrú...!

(Entran las tres Cigüeñas trayendo una corona de flores doradas.)

PÁJARO 1.º.- (Voz de.) Avisad a todos.

(Se hace de noche.)

UNA VOZ.- (Voz de.) ¿Dónde es?

CIGÜEÑA 2.^a.- (Voz de.) ¡En el claro del bosque junto al estanque!

(Aparecen los tres Peces, sus cabezas surgiendo del estanque. Traen fanales.)

UNA VOZ.- (Voz de.) ¿Cuándo?

BURRA.- (Voz de.) ¡Esta noche en...! ¡Al claro de lunaaaaa!

(Suenan doce campanadas en una lejana ermita. Entra por la derecha ALICIA con un velo negro y un ramo de flores blancas; se arrodilla y llora.) (Entra el cortejo; la caja de cristal y terciopelo roja es llevada a hombros de dos Faroles y la FAROLA 3.^a va delante arrojando pétalos de flores.)

(Todos cantan a boca cerrada la melodía mientras.)

PÁJARO.- (Cantando.) ¡Qué dolor!

PÁJARO.- (Cantando.) ¡Qué dolor!

PÁJARO.- (Cantando.) ¡Que me muero...!

(La caja de terciopelo con la tapa de cristal.)

(Se realiza el entierro entre Todos. Repiten la melodía cantando a boca cerrada entre cámara de eco. La luna llora.)

(De pronto ALICIA lanza un grito, la luna se oculta; oscuro total rapidísimo.) (Canta un gallo.) (Luz; amanecer; la escena vacía.) (Entran lentamente los tres Pájaros. Se acercan a la tumba. Escuchan crujidos los tres Pájaros para comenzar a dar saltos y gritos de alegría alrededor de la tumba.)

UNA VOZ.- ¡Mirad, mirad!...

OTRA VOZ.- ¡Qué desvergüenza...!

VARIAS VOCES.- ¿Pues qué ocurre?

UNA VOZ LEJANA.- (Cantando.) Encima de la tumba los pájaros están.

UNA VOZ.- (Hablando.) ¿Y qué hacen?

PÁJARO.- (Cantando.) Pío.

LOS TRES.- (A coro hablando.)

PÁJARO.- (Cantando.) Pío.

PÁJARO.- (Cantando.) Pío.

PÁJARO.- (Cantando.) Pío...

PÁJARO 2.º.- (Cantando.) Pío...

PÁJARO 3.º.- (Cantando.) Pío...

PÁJARO 1.º.- (Cantando.) Pío...

PÁJARO 2.º.- (Cantando.) Pío...

PÁJARO 3.º.- (Cantando.) Pa.

UNA VOZ LEJANA.- (En cámara de eco repite.) ¡Ah...!
¡Oh...! ¡Oh... oh...!

UNA VOZ.- ¡Vamos allá!

UNA VOZ LEJANA.- (Cantando.) ¡Un pajarito dice
descanse Mambrú en paz...!

PÁJARO.- ¡No, he dicho!

LOS TRES.- (A coro.) ¡Mambrú va a resucitar...!

**(Entrada gran orquesta; el bosque se llena de voces y
crujidos.)**

VOCES LEJANAS.- En el bosque. ¡Alicia...! ¡Alicia...!

UNA VOZ LEJANA.- ¿Pero qué ocurre?

UNA VOZ.- (En cámara de eco, asombrada.) ¡Se está levantando la tapa de la tumba...!

(La tierra de la tumba se revuelve. Surgen de ella globos de colores que ascienden.)

(Van entrando Todos menos ALICIA. Ven cómo surge del féretro la tapa. De ésta se alza y salta MAMBRÚ con espada de madera y gorro de papel de periódico.)

TODOS.- (A coro.) Mambrú...

MAMBRÚ.- Y Alicia.

ALICIA.- ¿Mambrú?

MAMBRÚ.- ¿No me ves? ¿Pero qué te ocurre? ¿Vuelvo de la guerra y me recibes así?

ALICIA.- ¿Pero estás vivo?

MAMBRÚ.- Claro que estoy vivo.

ALICIA.- ¿Entonces el entierro?

MAMBRÚ.- Ha sido un error; sólo estaba herido.

(Se abrazan, Todos bailan a su alrededor cantando nuevamente la canción. Entre tanto el ballet finge la boda de ALICIA y MAMBRÚ.)

FIN

Sale la luna y canta

Bajo el dosel del cielo
muy junto a las estrellas
amores e ilusiones
de todo el mundo vale.

Yo soy la bella luna
de plata es mi destello
más bello que ninguna
no soporto el relevo
Luna,
Luna,
La luna yo soy...

(Hace un calderón final y presenta el «cocherito leré».)

El cocherito leré

PERSONAJES

LOCUTORA

LAURA

MARÍA

ELVIRA

BARQUILLERO

COCHERO

MULA 1.^a

MULA 2.^a

MULA 3.^a

LOCUTORA.- (Off.) Hace tiempo cuando aún no había taxis sino coches de punto como este...

(Un coche de punto, cuatro mulas, el COCHERO en el pescante.)

LOCUTORA.- (Off.) Vivían tres amigas, se llamaban Elvira, María y Laura, las tres iban a jugar al mismo jardín...

(Un jardín, LAURA, ELVIRA y MARÍA.)

LOCUTORA.- (Off.) El juego preferido de Elvira era el diábolo; el de María el aro; y el de Laura... pasear en cocherito; bueno, eso es lo que ella decía pues estaba siempre presumiendo de que todos los cocheros la invitaban a dar un paseo.

LAURA.- (Cantando.) El cocherito leré
me dijo anoche
leré.

MARÍA.- (Hablando.) ¿Qué?

LAURA.- (Cantando.) Que si quería leré
montar en coche
leré.

ELVIRA.- (Hablando.) Ay ¿sí?

MARÍA.- ¿Y qué pasó?

ELVIRA.- Cuéntanos.

MARÍA.- ¿Era guapo?

LAURA.- Qué va. ¡Feísimo...! Bueno, al menos eso me pareció porque tiene un bigote enorme; a mí no me gustan los cocheros con bigote; y con barba mucho menos.

MARÍA.- Mi abuelo tiene barba y bigote y sin embargo yo le quiero muchísimo; ¿ves este diábolito? Me lo ha regalado él.

ELVIRA.- Y a mí el mío me ha regalado este aro.

MARÍA.- Bueno y ¿qué ocurrió al fin?

LAURA.- (Cantando.) Pues yo le dije
leré
con gran salero
leré
«No quiero coche
leré
que me maree
leré...»

ELVIRA.- A ti lo que te pasa es que eres una presumida.

MARÍA.- Y una mentirosa, eso, no cuentas más que mentiras.

(Entra el BARQUILLERO.)

LAURA.- ¡Ay! ¡El barquillero...!

(Y las tres sacan el dinero que tienen.)

ELVIRA.- (Cantando.) Yo tengo un durororo.

MARÍA.- (Cantando.) Yo medio durorororo.

LAURA.- Yo una peseta.

LAS TRES A CORO.- Para gastar.

LAURA.- ¿Vamos?

ELVIRA y MARÍA.- ¡Vamos!

(Y corren las tres hacia el BARQUILLERO.)

LAURA.- ¡Barquillero...!

ELVIRA.- ¡Espera...!

BARQUILLERO.- ¿Qué queréis?

MARÍA.- Tirar a la rueda.

BARQUILLERO.- ¿Tenéis dinero?

LAURA.- ¡Claro que tenemos...!

ELVIRA.- Yo un duro.

MARÍA.- Yo medio.

LAURA.- Y yo una peseta.

BARQUILLERO.- Tirad, tirad.

(Y las tres tiran la rueda. Toque de clarín.)

(El COCHERO canta en el pescante mientras el coche atraviesa las puertas del jardín.)

COCHERO.- (Cantando.) Allá en la plazará

Allá en la plazará

Allá en la plazará

suenan un clarín.

(El COCHERO ve a ELVIRA, MARÍA y LAURA junto al BARQUILLERO. El COCHERO al ver a LAURA, se quita una lágrima con la manga de la chaqueta.)

COCHERO.- (Cantando.) El clarín cantará mi pecho
llorará.

(LAURA ve al COCHERO.)

LAURA.- Mirad.

MARÍA.- ¿Quién es?

LAURA.- El cochero que me invitó anoche a dar un paseo.

COCHERO.- (Cantando.) Adiós señoras.

ELVIRA y MARÍA.- (Hablando.) ¿A dónde vas, cochero?

COCHERO.- Voy a Madrid.

ELVIRA y MARÍA.- (Hablando.) ¿Quieres llevarme?

COCHERO.- Bueno.

(ELVIRA y MARÍA suben al coche.)

ELVIRA.- (Hablando.) ¿Tú no vienes Laura?

LAURA.- ¡No!

MARÍA.- ¡Pero, Laura! ¿Por qué?

LAURA.- He dicho que no ¡y no...!

(Y se van.)

COCHERO.- Ah, se llama Laura, esperadme, esperadme.

(Y el COCHERO se baja del pescante y corre detrás de LAURA.)

COCHERO.- Llamaré al ciclerero.

LAURA.- ¿Para qué?

COCHERO.- Me de consuelero.

LAURA.- ¿Por qué?

COCHERO.- Con vos señora quisiera ir.

LAURA.- Mientras tenga ese horrible bigote no quiero nada con usted.

COCHERO.- Con gusto me lo quitaría, pero no es posible.

LAURA.- ¿Por qué?

COCHERO.- Todos los cocheros debemos llevar bigote.

LAURA.- No veo la necesidad.

COCHERO.- Mi padre que era también cochero un día se lo quitó y debió abandonar su profesión.

LAURA.- ¿Por qué?

COCHERO.- Los caballos le perdieron el respeto.

LAURA.- ¡Qué tontería!

COCHERO.- Sí, sí, les decía «arre» y...

LAURA.- ¿Y qué?

COCHERO.- Nada, que no querían andar y además se reían de él.

LAURA.- Pues lo siento, pero mientras lleves bigote, no se le ocurrirá invitarme a subir a su coche.

(Y se va. El COCHERO se acerca al coche, mira a dos caballos, se sube al pescante, el coche avanza.)

LAURA.- (Off. Cantando.) El cocherito leré

me dijo anoche leré

que si quería

montar en coche

leré.

COCHERO.- (Llora.)

(Un estanque, al borde LAURA canta y arroja flores a los cisnes.)

LAURA.- (Cantando.) Y yo le dije

leré

con gran salero

leré

«No quiero coche

leré»

que me maree

leré.

COCHERO.- ¡Laura!

LAURA.- ¿Qué?

COCHERO.- ¡Mírame...!

(LAURA le mira, el COCHERO se arranca el bigote.)

LAURA.- ¡Oh...!

COCHERO.- ¿Quieres casarte conmigo?

LAURA.- ¿Qué puedes ofrecerme?

COCHERO.- (Cantando.) Yo tengo un coche leré,
con cuatro mulararás,
y una gran fustararás
para arrear.

(**Entran las cuatro Mulas arrastrando el coche. Las cuatro señalan al COCHERO y se ríen de él.**)

MULA 1.^a- Tenías. (**Ríe.**)

MULA 2.^a- Ya no queremos saber nada de ti. (**Ríe.**)

MULA 3.^a- ¿Cuándo se ha visto un cochero sin bigote? (**Ríe.**)

(**Se van a galope riendo.**)

LAURA.- Puedes ponerte el bigote y marcharte con ellas.

COCHERO.- No.

LAURA.- Ese coche y esas mulas es lo único que tienes en el mundo.

COCHERO.- Todo lo perderé con gusto si...

LAURA.- Si ¿qué?

COCHERO.- Si tú... me prometes... llegar a quererme un poquito...

LOCUTORA.- (Off.) Y Laura viendo cuánto la quería el cochero que incluso había perdido el coche y las mulas por su amor se casó con él.

(LAURA y el COCHERO vestidos de novios salen de la iglesia.)

LOCUTORA.- (Off.) Y no sólo eso, sino que le permitió que se dejara crecer el bigote para que pudiera seguir trabajando...

(El COCHERO se pone su bigote, llegan las mulas arrastrando el coche. El COCHERO y LAURA suben.)

COCHERO.- (Cantando.) El cocherito leré.

LAURA.- (Cantando) Me dijo anoche leré.

COCHERO.- (Cantando.) Que si quería leré.

LAURA.- (Cantando) Montar en coche leré.

(ELVIRA y MARÍA juegan al aro y al diábolo. Ven pasar el coche.)

ELVIRA.- ¡Adiós Laura...!

LAURA.- ¡Adiós Elvira...! ¡Adiós María...!

MARÍA.- ¿Eres feliz...?

LAURA.- Mucho.

ELVIRA.- ¿Con un cochero con bigote?

LAURA.- Y aun cuando llevara las barbas arrastrando por el suelo yo seguiría queriéndolo igual. ¡Adiós...!

MARÍA.- ¡Adiós Laura!

ELVIRA.- ¡Adiós cochero!

LAURA y COCHERO.- ¡Adiós...!

(Una carretera de noche, hay luna, y LAURA y el
COCHERO.)

LAURA.- Y yo le dije leré.

COCHERO.- Con gran salero leré.

LAURA.- ¡Si quiere coche...!

leré.

COCHERO.- ¿Por qué?

LAURA.- ¡Porque te quiero!

(Y la luna reflejada en el agua de un estanque por cuyo
borde corre el coche... sonrío y dice.)

LOCUTORA.- (Off.) Y fueron felices y comieron perdices,
a mí no me dieron porque... francamente ¿qué iba yo a hacer con
unas perdices? De sobra sabéis todos que yo sólo me alimento de
las estrellas que beben en los estanques...

(Y se bebe una estrella.)

FIN

«Dónde están las llaves matarile...»

PERSONAJES

AMPARO

MABEL

LUISA

ARTURO

EL CABALLITO DE MAR

Decorados

A) Panel con primer plano de playa, luego mar y fondo de cielo estrellado; en algún lugar emerge una pequeña montaña de coral que será practicable y por la que asomará en su momento el CABALLITO DE MAR.

B) Una gran gruta con puerta practicable; es la entrada al fondo del mar.

C) Paisaje submarino; al fondo un gran castillo medieval, puente elevadizo incluido, todo él hecho de conchas y corales.

Ante el panel A) juega el corro de AMPARO, MABEL, ARTURO y LUISA; ésta en el centro. Los otros tres dan vueltas a su alrededor cogidos de la mano.

LUISA.- (Cantando.) Yo tengo un castillo

matarile...

rile, rile...

AMPARO, MABEL y ARTURO.- (Cantando a coro.)

Yo tengo un castillo

matarile...

riele, ron...

(Y dan otra vuelta en sentido inverso.)

LUISA.- (Cantando.) ¿Dónde están las llaves?

matarile...

rile, rile...

AMPARO, MABEL y ARTURO.- (Cantando a coro.)

Dónde están las llaves

matarile...

rile, ron...

LUISA.- (Cantando.) En el fondo del mar...

matarile...

rile, rile...

AMPARO, MABEL y ARTURO.- (Cantando a coro.)

En el fondo del mar...

matarile...

rile, ron...

(De pronto se oyen dos o tres notas de guitarra; ARTURO mira al cielo.)

ARTURO.- ¡Una estrella!

MABEL.- ¿Dónde?

ARTURO.- (Señalando.) ¡Allí...!

AMPARO.- (Mirando.) ¡Son millones...!

ARTURO.- (Señalando.) Pero aquella parece... parece que...
¡que va a desprenderse!

LUISA.- ¡Qué tontería!

ARTURO.- (Volviéndose.) ¿Eh?

LUISA.- Vamos a seguir cantando.

LUISA.- (Cantando.) ¿Quién irá a por ellas?

Matarile...

rile, rile...

AMPARO, MABEL y ARTURO.- (Cantando a coro.)

¿Quién irá a por ellas?

Matarile...

rile, ron...

(Nuevamente las tres notas de guitarra; ARTURO mira al
cielo.)

ARTURO.- ¡Ooooooh...!

(ARTURO va bajando la cabeza como viendo la caída de la
estrella. Sale corriendo.)

AMPARO.- ¿A dónde vas Arturo?

ARTURO.- (Voz de.) ¡La estrella...!

MABEL.- ¿Qué?

ARTURO.- (Voz de.) ¡La he visto caer!

AMPARO.- ¿Dónde?

ARTURO.- (Voz de.) ¡En esas rocas!

MABEL.- ¿Vamos?

LUISA.- ¿Pero, creéis en Arturo?

AMPARO.- ¡Dice que la ha visto caer...!

LUISA.- Seguro que es otra de sus mentiras.

MABEL.- ¿Y... si fuera verdad?

LUISA.- ¿Qué?

MABEL.- Que hubiera caído una estrella en estas rocas.

LUISA.- La habríamos oído gritar, ¿no?

AMPARO.- ¿Y si está muerta? Cayendo desde tan alto...

LUISA.- Hubiéramos oído el golpe; he oído decir que las estrellas aunque parezcan desde aquí tan pequeñas, son en realidad enormes.

MABEL.- ¿Como la luna?

LUISA.- ¡Más grande...!

AMPARO.- ¿Como el sol?

LUISA.- Más aún; si realmente hubiera caído una, habríamos oído el ruido necesariamente; vamos a seguir jugando.

(Y dan vueltas.)

LUISA.- (Cantando.) ¿Dónde están las llaves?

Matarile

rile, rile...

MABEL y AMPARO.- (Cantando a coro.)

¿Dónde están las llaves?

Matarile

rile, ron...

ARTURO.- (Voz de.) ¡He encontrado la estrella!

¡Y está viva aún!

¡Venid...! ¡Venid...!

(Las tres Niñas salen corriendo.)

(Se oye una carcajada; un reflector busca en el decorado.)

CABALLITO.- (Voz de.) No, no podéis verme; estoy en el fondo del mar; pero ahora salgo; tengo que arreglar unas cuentas con esos niños tontos; esperadme en la roca de la izquierda...

(Oscuro.)

(Luz; decorado con puerta practicable.)

CABALLITO.- (Voz de.) ... Llegaré al galope en un momento. **(Ríe.)**

¿Os extraña que viviendo en el fondo del mar no nade sino a galope?, ahora mismo vais a comprenderlo...

(Se abre la puerta y entra el CABALLITO DEL MAR.)

CABALLITO.- ¿Qué...? ¿sorprendidos? **(Ríe.)** Sí, soy el Caballito del Mar; pero no uno cualquiera: soy el Rey de los Caballitos de Mar. ¿Los habéis oído? **(Por los niños.)**

CABALLITO.- (Cantando burlón.)

Yo tengo un castillo

matarile...

rile, rile...

LOS CUATRO NIÑOS.- (Voz de. Cantando.)

En el fondo del mar

matarile...

rile, ron...

CABALLITO.- (Ríe.) ¡Qué van a tener un castillo en el fondo del mar...! ¡Si lo sabré yo...!; sólo hay un castillo en el fondo de todos los mares del mundo: ¡el mío!

(Y se oculta entre los Niños; ARTURO trae una enorme estrella de mar luminosa y vibrátil.)

CABALLITO.- ¡Aquí vienen...!

MABEL.- Es una estrella preciosa.

LUISA.- ¡Y se mueve...!

AMPARO.- Todas las estrellas se mueven; no hay más que mirar al cielo: brillan y se mueven como gusanos de luz.

ARTURO.- Pero yo creía que eran mucho más grandes...

MABEL.- Será un niño estrella: también mamá y papá son mucho más grandes que nosotros.

AMPARO.- ¿Y qué haremos con ella?

LUISA.- Guardarla en el cofre del tesoro.

AMPARO.- Pero no es nuestra.

ARTURO.- (Ríe.) ¿Nuestra? ¿Qué es eso de nuestra? ¡Nuestra! ¡Qué ilusiones! Es sólo mía; ¡yo la he encontrado...!

MABEL.- ¿Y si alguien viene a reclamarla?

ARTURO.- La defenderé con mi espada de madera...

(Y saca su espada de madera y oculta la estrella a su espalda.)

AMPARO.- Pero... ¡déjanosla ver!...

ARTURO.- ¡No!

LUISA.- ¡Egoísta!

MABEL.- No le hagáis caso; vamos a seguir jugando.

LUISA.- (Cantando.) Yo tengo un castillo.

MABEL y AMPARO.- (Cantando.) Matarile
rile, rile...

LUISA.- (Cantando.) ¿Dónde están las llaves?

MABEL y AMPARO.- (Cantando a coro.)
Matarile
rile, rile...

LUISA.- (Cantando.) En el fondo del mar

MABEL y AMPARO.- (Cantando a coro.) Matarile
rile, ron...!

**(Entra el CABALLITO DE MAR; los Niños retroceden
asustados.)**

CABALLITO.- ¡Mentira...!

LOS CUATRO.- (A coro.) ¡Ooooooh...!

CABALLITO.- ¡Vosotros no tenéis un castillo en el fondo
del mar!

ARTURO.- ¿Quién eres tú?

CABALLITO.- ¿Es que no lo veis?

LUISA.- Es un caballito de mar.

CABALLITO.- Justamente; pero no un caballito de mar
cualquiera. Yo soy el Rey de los Caballitos de Mar.

MABEL.- ¿Y qué haces aquí? ¿Te has perdido?

CABALLITO.- No; he venido a deciros que sois unos
mentirosos; porque decís que tenéis un castillo en el fondo del
mar, ¡y no es cierto!

AMPARO.- ¿Es que no hay ningún castillo en el fondo del
mar?

CABALLITO.- Sí, uno.

LUISA.- ¿Lo ves?

CABALLITO.- Pero no es vuestro.

ARTURO.- ¿De quién entonces?

CABALLITO.- ¡Mío...! Lo construyó mi bisabuelo cuando lo hicieron Rey de los Fondos Submarinos.

LUISA.- Bueno, bueno; no tendremos un castillo pero tenemos una cosa que tú no tienes.

CABALLITO.- ¿Qué?

LUISA.- ¡Una estrella!

CABALLITO.- Una... ¿Qué?

ARTURO.- ¡Una estrella de cielo!

CABALLITO.- (Ríe.) ¡Ay, qué mentira! **(Ríe más.)**

AMPARO.- Arturo, ¡enséñasela!

CABALLITO.- ¡Ladrones!

(ARTURO muestra la estrella de mar; el CABALLITO DE MAR se la quita.)

ARTURO.- ¿Eh?

CABALLITO.- Esta estrella es mía; no es una estrella de cielo sino de mar, y todo lo de mar es mío.

(ARTURO se la quita.)

CABALLITO.- ¡Dámela ahora mismo!

(Se la quita; forcejeo.)

CABALLITO.- ¡Que me la des te he dicho!

(**ARTURO a su vez se la quita la estrella al CABALLITO DE MAR; se la pasa a LUISA, ésta a otro...**)

LOS NIÑOS.- ¡No! ¡No! ¡No! ¡No!...

(**Y ríen al ver los saltos del CABALLITO DE MAR intentando cogerla.**)

CABALLITO.- (Amenazando.) ¡O me la dais o...!

(**ARTURO saca su espada de madera.**)

ARTURO.- ¡Ven a por ella, no te tengo miedo!

CABALLITO.- Hagamos un trato; vosotros me dais la estrella... y yo os dejo ver mi castillo en el fondo del mar ¿eh? ¡Seguidme sin miedo!; ésta es la entrada al fondo del mar.

(**Entran en la gruta; oscuro; música; luz; llegan ante un forillo del fondo del mar.**)

LOS CUATRO.- (A coro.) ¡Oooooh...! ¡Oooooh!

LUISA.- ¡Qué maravilla!

CABALLITO.- ¿Os gusta?

MABEL.- ¡Muchísimo!

CABALLITO.- Trabajaron en su construcción todos los peces; los peces-sierra cortaban los bosques de corales; y las ballenas traían los troncos sobre sus lomos desde los más remotos lugares; el arquitecto era el delfín; los peces martillo fabricaban puntas, muebles, y ventanas; y los cangrejos fueron los más maravillosos albañiles que pudiera soñarse; las algas se ofrecieron como cortinas que, como están vivas, se abren solas en cuanto alguien se acerca; y para recubrir por fuera todos los muros, hubo un concurso de caracolas -porque todas aspiraban a ese honor- y se eligieron las más bellas; todas trabajaron sin descanso durante más de cien años; de día con la luz del sol y de noche con la luz de la luna y las estrellas...

LUISA.- ¡Es maravilloso!

CABALLITO.- (Cantando.) Yo tengo un castillo

matarile

rile, rile...

En el fondo del mar

matarile

rile, ron...

ARTURO.- Me gustaría tanto.

CABALLITO.- ¿Qué?

ARTURO.- ¡Verlo por dentro!

LUISA.- ¡Y a mí...!

MABEL.- ¡Y a mí...!

AMPARO.- ¡Y a mí también...!

ARTURO.- Pero...

CABALLITO.- ¿Qué?

ARTURO.- (Cantando.) ¿Dónde están las llaves?

matarile

rile, rile.

LOS CUATRO.- (A coro.) ¿Dónde están las llaves?

matarile

rile, ron.

(El CABALLITO DE MAR saca dos grandes llaves de plata.)

CABALLITO.- ¡Estas son las llaves!

AMPARO.- ¡Qué grandes!

LUISA.- ¿Son de plata?

CABALLITO.- ¡No!

MABEL.- ¿De nácar?

CABALLITO.- Tampoco.

ARTURO.- ¿De qué entonces?

AMPARO.- Brillan tanto...

CABALLITO.- Son de piedra lunar.

MABEL.- Y... ¿qué es eso?

CABALLITO.- ¡Ah! Y, ¿sabéis quién bordó los pájaros de oro de las tapicerías del salón del trono?

MABEL.- ¿Las Hadas?

CABALLITO.- Bueno, algo así, aunque aquí las hadas las llamamos sirenas...

(Suenan campanas lejanas.)

AMPARO.- ¡Las doce!

LUISA.- ¡Qué lástima!; tenemos que irnos; es tarde.

MABEL.- ¡Adiós Caballito de Mar...!

ARTURO.- Toma tu estrella. **(Se la da.)**

LUISA.- Y tus llaves. **(Se las da.)**

ARTURO.- ¡Adiós!

CABALLITO.- Se me ocurre una idea: os dejo las llaves; así cuando queráis, podéis venir a visitarnos; en realidad podéis considerar mi castillo como si fuera vuestro; ¡adiós!

(Los cuatro Niños gritan de alegría, besan al CABALLITO DE MAR y salen.)

(Oscuro, coro de peces cantando melodías a boca cerrada.)

(Luz: decorado playa; entran los Niños.)

LUISA.- (Cantando.) Yo tengo un castillo.

AMPARO, MABEL y ARTURO.- (Cantando a coro.)

Matarile

rile, rile.

LUISA.- (Cantando.) En el fondo del mar.

AMPARO, MABEL y ARTURO.- (Cantando a coro.)

Matarile

rile, ron...

(Lo que sigue hablando; hasta que se indique lo contrario; fondo como de peces a boca cerrada.)

LUISA.- Nadie nos lo creerá.

AMPARO.- ¿Qué?

LUISA.- Que tenemos realmente un castillo en el fondo del mar.

MABEL.- ¿Y qué más da que nadie quiera creernos?, nosotras sabemos que es cierto.

ARTURO.- Mejor así; ¡no se lo diremos a nadie! Será un secreto entre nosotros cuatro.

(Tres notas de guitarra, ARTURO mira hacia fuera.)

LUISA.- (Cantando.) ¿Dónde están las llaves?

AMPARO y MABEL.- (Cantando.) Matarile

rile rile...

ARTURO.- ¡Mirad...!

MABEL.- ¿Qué es?

ARTURO.- ¡Otra estrella!, ¡otra estrella que cae!...

AMPARO.- ¡Y otra!

MABEL.- ¡Y otra!

LUISA.- ¡No caen que están jugando al corro y cantan! ¿No las oís?

(Coro de estrellas cantan la canción; coro de peces las contestan; los Niños miran atónitos.)

(Oscuro.)

FIN



PARTE

El conde Olinos

PERSONAJES

CONDE
NARRADORA
DONCELLA
REY
ESCUDEROS
CONDE DE OLINOS
MADRE
VENDEDOR
SOLDADOS
DAMAS
HERALDOS

**Se oyen clarines de guerra, bajo una luz aparece el
CONDE, la CONDESA y la DONCELLA.**

CONDE.- Pregonadas son las guerras de Francia con Aragón.
¡Cómo las haré yo triste, viejo y cano pecador!

¡No reventarás condesa por medio del corazón que me diste siete
hijas entre ellas ningún varón!

NARRADORA.- Allí habló la más chiquita
en razones la mayor.

DONCELLA.- No maldigáis a mi madre
que a la guerra me iré yo
me daréis las vuestras armas
vuestro caballo trotón.

CONDE.- Tienes las manos muy blancas
hija, no son de varón.

DONCELLA.- Yo les quitaré los guantes
para que las queme el sol.

CONDE.- Conocerante con los ojos
que otros más lindos no son.

DONCELLA.- Yo los revolveré, padre
como si fuera un traidor.

¿Cómo me he de llamar padre?

CONDE.- Don Martín el de Aragón.

DONCELLA.- Y para entrar en las cortes
padre ¿cómo diré yo?

CONDE.- Beso la mano, buen rey
las cortes las guarde Dios.

**(Música de marcha, la DONCELLA se despide de sus
padres. La próxima vez que aparezca en escena, vestirá la
cota de malla y ka armadura de caballería y lanza.)**

NARRADORA.- Grandes guerras se publican
en la tierra y en el mar
y anduvo la doncellita
morería y cristiandad.
Anduvo por mar y tierra
hasta la costa llegar.

**(Música de marcha, la DONCELLA se postra de rodillas
ante el REY y dice.)**

DONCELLA.- Beso la mano buen rey
las cortes las guarde Dios.

(Música guerrera. Salen ESCUDEROS. Colocan todo como para un torneo. Por la izquierda y derecha salen cuatro a caballo. Uno es el CONDE DE OLINOS y otro la DONCELLA, que harán frente a los dos franceses a quienes vencerán. Terminada la lucha, quedan solos el CONDE y la DONCELLA. Se miran. Ella saluda, y se aleja con su caballo. Él hace mutis por el lado contrario.)

NARRADORA.- Dos años anduvo en guerra y nadie la conoció

si no fuere el conde Olinos
que en sus ojos se prendó.

OLINOS.- Herido vengo, me madre
de amores me muero yo
los ojos de D. Martín
son de mujer, de hombre yo.

MADRE.- Convídalo a mi hijo
a las tiendas a feriar
si D. Martín es mujer
las galas ha de mirar.

(Música. Un VENDEDOR aparece con su puesto portátil.)

NARRADORA.- D. Martín como discreto
a mirar las armas va.

DONCELLA.- ¡Qué rico puñal es este
para con moros pelear!

(Desaparece el VENDEDOR y sigue música.)

OLINOS.- Herido vengo, mi madre
amores me han de matar

los ojos de D. Martín
roban el alma al mirar.

MADRE.- Lleváros la tú, hijo mío
a la huerta a salazar;
si D. Martín es mujer
a los almendros irá.

NARRADORA.- Don Martín deja las flores;
una vara va a cortar.

DONCELLA.- ¡Oh, qué varita de fresno
para el caballo arrear!

MADRE.- Convídalo tú, mi hijo
en los baños a nadar.

NARRADORA.- Todos se estaban bañando
D. Martín aparte está.

DONCELLA.- Cartas me fueron venidas,
cartas de grande pesar,
que se halla el conde mi padre
enfermo para finar
licencia le pido al Rey
para irme a visitar.

REY.- D. Martín, esa licencia
no te la quiero estorbar.

NARRADORA.- Ensilla el caballo blanco
de un salto en él va a montar
por unas vegas arriba
corre como un gaviar.

DONCELLA.- Adiós, adiós, el buen rey
y tu palacio real
que dos años te sirvió

una doncella real.

NARRADORA.- Óyela el conde Olinos.

Tras ella va a cabalgar.

¡Corre, corre conde Olinos!

que no la habrás de alcanzar

hasta en casa de su padre

si quieres irla a buscar.

(Trote de caballos. Música. Suenan las campanas.)

DONCELLA.- Campanitas de la Iglesia

y o os oigo repicar.

Puentecito, puentecito

del río de mi lugar

una vez te pasé sola, sola

sola te vuelvo a pasar.

Abra las puertas mi madre

ábralas de par en par.

Madre, sáqueme la rueca

que tengo ganas de hilar

que las armas y el caballo

bien las supe manejar.

NARRADORA.- Tras ella el conde Olinos

a las puertas fue a llegar.

**(Se va oscureciendo lentamente excepto la NARRADORA.
El coro interpreta dentro el tema del romance.)**

Madrugaba el conde Olinos

mañanita de San Juan

a dar agua a su caballo.

CONDE.- Bebe, bebe, mi caballo

Dios te me libre de mal
de los vientos rigurosos
y las arenas del mar.

(La música repite el tema mientras la NARRADORA dice.)

NARRADORA.- Mientras el caballo bebe

él canta dulce cantar
todas las aves del cielo
se paraban a escuchar
caminante que camina
olvida su caminar
navegante que navega
la nave vuelve hacia allá
la condesa está escuchando
la hija durmiendo está.

CONDESA.- Levantaos, Albaniña

vuestro dulce soñar
sentiréis cantar hermosa
la sirenita del mar.

DONCELLA.- No es la sirenita madre

la de tan bello cantar
es la voz del conde Olinos
que por mí pensando está.

¡Quién la pudiera valer
en su tan triste pesar!

CONDESA.- Si por tus amores pena

¡oh! malhaya su cantar
y porque nunca los goce
yo le mandaré matar
que para casar contigo
le falta sangre real.
Mis soldados, mis soldados
los que me coméis el pan
traedme al conde Olinos
que a mis montes va
a cazar.

DONCELLA.- No le mande matar madre
no le mande Ud. matar
que si mata al conde Olinos
a mí la muerte me da.

CONDESA.- Al que me lo traiga vivo
un reinado le he de dar
al que me lo traiga muerto
con la Infanta ha de casar
al que traiga su cabeza
a oro se la he de pesar.

**(Unos soldados caen sobre el CONDE a quien dan muerte.
Quedan formando un grupo bajo un proyector rojo. Al
mismo tiempo el coro desde dentro canta
dramáticamente.)**

NARRADORA.- Guardias manda la condesa
al conde Olinos matar
que le maten a lanzadas
y echen su cuerpo a la mar.

(En el otro extremo aparece la DONCELLA con dos Damas en actitud ignorante hacia el grupo del CONDE OLINOS. Cae desvanecida. Los dos grupos están iluminados. En el centro la NARRADORA.)

NARRADORA.- La niña con grande pena
no cesaba de llorar
él murió a la media noche
y ella a los gallos cantar.

(Dos Heraldos van corriendo lentamente dos cortinas de gasa que caen de los dos grupos. Al iluminarse por delante dichas cortinas desaparecen de la vista dichos grupos, pero ahora vemos en las cortinas de gasa cómo se reproducen los dibujos miniados del CONDE y la DONCELLA. La música ha ido subiendo. El coro repite gozosamente a boca cerrada el tema del romance. Al mismo tiempo la NARRADORA siempre al centro ha ido repitiendo.)

NARRADORA.- A ella como hijos de condes
la entierran en el altar
a él que es de tierras lejanas
unos pasos más atrás
de ella naciera una garza
de él un gavián
juntas vuelan por el cielo
juntos vuelan par a par.

FIN

Concierto

PERSONAJES

PIANISTA

STEPHANOWICH, *ayudante*

VENDEDOR

Al terminar el romance del conde Olinos sale el PIANISTA LOCO que disparatadamente saluda al público, mientras el chaleco se le revuelve y casi le ahoga. Se dirige al público y dice:

PIANISTA.- Respetable, respetabilísimo público. Después de recorrer el mundo entero con mi piano mágico, es para mí un honor el presentarme ante ustedes. Voy a interpretar para ustedes 14.824 vales de mi creación. Les quiero advertir que las puertas del teatro acaban de ser cerradas y que no podrán ustedes escapar. Tienen que oírse 14.824 vales de mi creación. **(Mirando a su ayudante.)** ¡Stephanowich!... ¡Ste!...

(Sale el ayudante con una pinta enorme de loco y un montón de partituras que le pesan en demasía. Viene corriendo y casi se cae. El PIANISTA sujeta el fardo de partituras y ahora son los dos los que están a punto de caerse. Consiguen restablecer el equilibrio y tras divertidos accidentes consiguen colocar la primera partitura. La colocan en el piano. El PIANISTA se sienta en la banqueta que está un poco retirada del piano. Se levante e intenta acercar el piano a la banqueta. No puede; suda. En su ayuda llega STEPHANOWICH. Entre los dos quieren colocar el piano cerca. Toda la secuencia es un poco al estilo de las que hace el célebre payaso Grock. Forcejean, se caen, discuten, se pelean. El ayudante consigue mover el piano en el momento en que el PIANISTA arremetía con fuerza. Se encuentra sin el piano y cruza como una centella el escenario. Por fin consigue el objeto; acercar el piano a la banqueta. En ese momento el ayudante coge la banqueta, la quita del sitio y se sienta mientras el pianista dice.)

PIANISTA.- Por fin puedo interpretar para ustedes mis 14.824 valeses.

(Va a sentarse y se cae al no estar la banqueta. El ayudante, nervioso, coloca la banqueta.)

(Comienza el concierto. En este momento se oye un enorme estrépito en la sala. Un VENDEDOR DE BOMBONES ha tirado al suelo su bandeja. El PIANISTA interrumpe su actuación y se levanta indignado. Desde la sala llega una voz.)

VENDEDOR.- Perdone, maestro, se me cayó sin darme cuenta. ¡Perdone!

(Sigue el concierto. Se vuelve a oír otro estrépito en el lado opuesto. Se interrumpe el concierto. Se oye.)

VENDEDOR.- No ha sido culpa mía, es que va muy cargada la bandeja. No volverá a ocurrir, se lo prometo. Puede continuar.

(El concierto sigue a ritmo enloquecido. El PIANISTA no pierde de vista al VENDEDOR. Éste está en el pasillo central. Hace un viraje con su bandeja, parece que va a caer y no; entonces se dirige al maestro.)

VENDEDOR.- Maestro, ¿ha visto?; ahora no se me ha caído. Vea cómo he puesto mucho interés y no he hecho ruido. Lo he hecho en su honor para que usted pueda seguir.

PIANISTA.- ¿Pero cómo voy a seguir si me está interrumpiendo?

VENDEDOR.- ¿Yo?... Pero si ahora no se me ha caído.

PIANISTA.- Pero me está hablando y distrayendo.

VENDEDOR.- ¡Ah! Bien, si es que prefiere que se me caiga, yo la tiro al suelo.

PIANISTA.- No quiero nada. Quiero que desaparezca. ¡Cállese! Sólo sabe hablar.

VENDEDOR.- También canto.

PIANISTA.- Me gustaría oírle. ¡Suba!

(El VENDEDOR sube y en ese momento incluimos una serie de «gags» cómicos: al subir, al apoyarse en el piano, al empezar a cantar. En ese momento el ayudante loco que siempre ha querido tocar el piano entre con una bomba que coloca sobre el piano y se tapa los oídos. El PIANISTA advierte la bomba, la coge aterrorizado la lanza al espacio.

El VENDEDOR la recoge y la pasa al ayudante en un «gag» del más puro sabor circense. Huyen por derecho el PIANISTA y el VENDEDOR cuando ven que va a estallar y se queda solo el ayudante. Cuando ve que los demás han huido por el patio de butacas, al sentirse solo se dirige cautelosamente a la bomba, la abre, saca una chistera, se la coloca y dice mientras se sienta en el piano.)

AYUDANTE.- Y ahora voy a interpretar para ustedes 100.240 fados de mi creación.

(Ataca las primeras notas mientras baja el telón en medio de su total enloquecimiento.)

(Al volver a alzarse el telón, se adelanta el ayudante y en tono normal dice.)

AYUDANTE.- No, no se alarmen no voy a interpretar todos esos fados porque mis compañeros me asesinarían; lo que sí voy a hacer es presentar el siguiente cuadro.

(Cambia la luz.)

AYUDANTE.- Es una historia bella y entrañable. Ha podido ocurrir en cualquier lugar del mundo y en cualquier tiempo, pero ocurrió precisamente en NAVIDAD.

(Se escucha en la orquesta el tema de «Noche de Dios». Se oscurece la luz. Se descorren cortinas mientras hace mutis el ayudante y comienza el cuadro.)

.....

Els tres tambors

PERSONAJES

PRIMER MINISTRO

ALABARDERO

SASTRE REAL

JAVIER

CARLOS

PRINCESA ROSALINDA

REY

REINA

GUARDIA

DUEÑA

CORTESANO 1.º

CORTESANO 2.º

CORTESANO 3.º

CORTESANO 4.º

CORTESANO 5.º

JUAN SINMIEDO A LA VERDAD

SOLDADOS

Oscuro, se descorre el telón sobre la cámara negra. Un pelotón de tambores avanza. Efecto de luz negra. Sobre el fondo oscuro sólo se verán flotar en el aire los tambores con los palos que misteriosamente avanzan hacia el espectador.

Se van perdiendo y se hace la luz. En escena una ventana suspendida del aire. Actrices y actores con máscaras hacen los papeles de los tres tambores del rey, de la reina, etc. Todo tiene un delicioso aire de aleluya, como estas tiras de papel dibujado en las que se cuenta un cantar de gesta.

Els tres tambors

Si n'eren tres tambors
venien de la guerra
el més petit de tots
porta un ram de rosetes,
ram, ram, rataplam.
La filla del rei n'es
al balcó que's passejas.
-Vina, vina, tamboret
do-m estes rosetes.

-Nous donaré jo'l ram
si no'm deu l'amoreta.

-L'haveu de demanar
al pare y a la mare.
Si ells diuen que sí,
per mi no s'ha de perdre.

Tambor se'n va a trobar
al rei i a la reina.

-Deu te guard, rei francès
vols dar-me la filleta?

-Ixme d'aquí, tambor,
abans no't faci prendre.

-No'm fareu pendre vos
ni cap d'aquesta terra
que allà en el meu país
hi tinc gent que'm defensa.

-Digues, digues, tambor;
qui és doncs, el teu pare?

-El meu pare es el rei
de tota l'Anglaterra.

-Vina, vina, tambor,

que te daré la filleta.

-Allà en el meu país

se'n venien de mes belles.

**(Al levantarse el telón está en escena el PRIMER
MINISTRO; al fondo el ALABARDERO.)**

ALABARDERO.- (Dando un golpe seco.) ¡Su señoría el
sastre real!

PRIMER MINISTRO.- ¡Al fin...!

(Entra el SASTRE REAL.)

SASTRE.- ¡Oh, señor Ministro...!

PRIMER MINISTRO.- Daos prisa, daos prisa, el rey
llegará de un momento a otro para probarse.

SASTRE.- Sí señor Ministro **(Hacia afuera.)** Vamos, ¿qué
esperáis?

(Entran JAVIER y CARLOS con un gran baúl.)

PRIMER MINISTRO.- ¿Quiénes son estos?

SASTRE.- No los conozco; mi carroza se atascó en el camino;
me ayudaron a sacarla del fango.

CARLOS.- (Mintiendo evidentemente.) Somos... tejedores.

PRIMER MINISTRO.- ¿Y qué hacíais ganduleando por
los caminos?

CARLOS.- Nos... íbamos a otra ciudad en busca de trabajo.

PRIMER MINISTRO.- ¡Voy a avisar al rey, dese prisa...!
El baile dará comienzo dentro de una hora.

SASTRE.- (Que ha sacado el traje del baúl.) ¿Os gusta?

PRIMER MINISTRO.- Yo no tengo opinión, es la de su
Majestad. Así es como he llegado a Primer Ministro.

(Sale el PRIMER MINISTRO.)

JAVIER.- Jamás he visto tantas y tan ricas carrozas en el patio de armas.

CARLOS.- Dicen que han llegado embajadores especiales de todas las islas del mundo.

JAVIER.- ¿Tan importante es la fiesta de esta noche?

SASTRE.- ¿Es que no lo sabéis? Durante el baile de esta noche el rey anunciará la boda de su hija la princesa Rosalinda.

JAVIER.- ¿Con Juan Sin Miedo a la Verdad?

CARLOS.- ¡Allá!

SASTRE.- Vaya: no se ha llevado tan en secreto la locura de ese jovencuelo, que no ha llegado a vuestros oídos. ¿Le conocéis?

JAVIER.- Desde niño.

CARLOS.- Nunca lo hemos visto.

JAVIER.- ¿Es que vas a renegar de nuestro jefe y amigo?

CARLOS.- ¿Es que quieres que nos corten la cabeza? Eso harán si llegan a saber que hemos venido a sacarlo de la cárcel.

SASTRE.- ¿Os gusta?

JAVIER.- Está demasiado recargado.

CARLOS.- ¡Es magnífico...!

SASTRE.- ¡Ojalá al rey le guste...!

CARLOS.- ¿Cómo no va a gustarle?

SASTRE.- ¡Es tan vanidoso!

CARLOS.- ¿Osáis criticar al rey?

SASTRE.- He querido decir... el rey es bueno, justo, valiente... pero... con los años ha caído en el vicio de la vanidad. Nada le parece lo bastante grande, lo bastante rico para él.

JAVIER.- No es culpa suya sino de los que le rodean.

SASTRE.- ¿Decías?

CARLOS.- Decía que el traje es precioso.

(Se oye cantar; dentro, la PRINCESA ROSALINDA.)

SASTRE.- Es la princesa Rosalinda: pobre muchacha.

JAVIER.- Y... ¿Con quién va a casarla el rey?

SASTRE.- Con el Primer Ministro.

CARLOS.- ¡No!

JAVIER.- ¿Con ese viejo imbécil?

CARLOS.- ¡Pero qué dices idiota! Terminaremos dando con nuestros huesos en la cárcel.

ALABARDERO.- ¡Su Majestad el Rey!...

(Entran el REY; trae los ojos vendados. Le conduce de la mano el PRIMER MINISTRO.)

REY.- No me sueltes la mano: no quiero ver ese traje hasta no tenerlo puesto, me ha ocurrido ya varias veces entusiasmarme con un traje o con un manto y luego al ponérmelo, ¡qué decepción!

SASTRE.- ¡Majestad...!

REY.- ¿Quién es?

PRIMER MINISTRO.- El sastre.

REY.- Ay de ti si no me gusta el traje, te haré desterrar.

JAVIER.- Somos tejedores.

REY.- ¿Y quién os ha dado autorización para entrar en el probador real?

JAVIER.- Hemos venido para ayudar al sastre; en realidad además de tejedores somos sastres: los mejores del reino.

CARLOS.- ¡Ay!

REY.- ¿Tú qué opinas?

PRIMER MINISTRO.- Mentira: son dos aventureros sin escrúpulos.

REY.- ¡Que los ahorquen!

REINA.- ¿Y si fuera cierto lo que dicen?

PRIMER MINISTRO.- ¡Oh, Majestad...! ¡Guardia!...

ALABARDERO.- ¡Su Majestad la Reina...!

REINA.- Dadle la oportunidad de que demuestren que pueden hacer ese traje; después de todo nada perdemos con probar; si fracasan se les ahorcará y se acabó.

PRIMER MINISTRO.- Su Majestad siempre tan convincente.

REINA.- ¡Que traigan telas, y joyas...!

CARLOS.- ¡Ay!

PRIMER MINISTRO.- Tan sólo necesitamos un telar.

CARLOS.- Ahora sí que no tenemos salvación.

REINA.- ¿Vas a decir que son capaces de tejer la tela, cortarla y coser un traje en 15 minutos?

CARLOS.- (Rezando.) Santa María etc.

JAVIER.- Con diez nos bastan, pero ¿qué haces?

CARLOS.- Preparándome para bien morir.

JAVIER.- No seas tonto, levántate y sígueme la corriente.

(Entran en el telar.)

REINA.- Aquí tenéis vuestro telar.

JAVIER.- Vamos ¿qué esperas? Mientras tú tejes yo iré dibujando el figurín. En 15 minutos.

CARLOS.- ¡Ay, Dios mío! ¡Tú quieres que nos cuelguen!

JAVIER.- Tú déjame: sé muy bien lo que digo: luego te lo explicaré.

REY.- ¿Quiénes son estos hombres? Espero que sea un traje digno de mí.

JAVIER.- Lo será; porque además esta tela y el traje que con ella haremos tienen un poder inestimable.

PRIMER MINISTRO.- ¿Qué clase de poder?

JAVIER.- Mágico.

REINA.- ¡Ah! ¿Y en qué consiste ese poder mágico?

JAVIER.- Aquel que no pueda ver la tela ni el traje es que no es digno de su cargo.

REY.- ¡Ah!

JAVIER.- ¿Se imagina Vuestra Majestad lo que esto significa? Con sólo que uno diga no veo la tela no veo el traje. Ya está; no es digno del cargo; lo sustituís. Y pronto no habrá en el reino gentes inútiles con cargos que no le corresponden.

REY.- Extraordinario poder; vamos; dentro de diez minutos volveremos, ay de vosotros si el traje no está terminado.

CARLOS.- En buen lío nos has metido. ¡Nos ahorcarán!

JAVIER.- Alguien se acerca: ¡al trabajo...!

CARLOS.- Pero... ¿qué trabajo?

JAVIER.- ¡Teje!

CARLOS.- ¿Qué voy a tejer? ¿Dónde está el hilo?

JAVIER.- ¡Tú haz como si tejieras...! ¡Y canta!

CARLOS.- De ésta no salimos.

JAVIER.- ¡Que cantes!, es preciso dar la sensación de que estamos alegres. Escucha mi plan; no hay hilo no habrá tela ni traje, pero... todos harán como si el traje existiera realmente.

CARLOS.- Ya me veo balanceando en el extremo de una cuerda.

JAVIER.- No oíste lo que dije. ¡Será un trágico aquel que no lo vea no es digno de su cargo!

CARLOS.- Se nos echarán encima como lobos hambrientos.

JAVIER.- Nadie se atreverá a confesar que no ven el traje.

CARLOS.- ¿Por qué?

JAVIER.- Pero nosotros hemos venido aquí para liberar a Mauricio; su ejecución está anunciada para esta misma noche.

JAVIER.- Tengo un plan.

CARLOS.- ¿Qué plan?

(Voz de PRINCESA cantando.)

JAVIER.- ¡Silencio! Alguien se acerca.

(**Entra la PRINCESA ROSALINDA seguida por la DUEÑA.**)

GUARDIA.- ¡Su Alteza la Princesa!

DUEÑA.- Pero Alteza: debéis ya de ir a vestiros para la ceremonia.

JAVIER.- Entretén a la dueña, yo intentaré darle un mensaje a la princesa.

(**Juego de papel; JAVIER y PRINCESA.**)

CARLOS.- Entonces... ¿es cierto?

DUEÑA.- ¿Qué?

CARLOS.- Que la princesa se ha vuelto loca; lo había oído decir pero no quise creerlo.

DUEÑA.- Y todo por culpa de ese rebelde.

CARLOS.- ¿Juan Sin Miedo a la Verdad?

DUEÑA.- ¿Lo conoces?

CARLOS.- Nunca lo he visto ¿pero quién no ha oído hablar de él?

DUEÑA.- Por fortuna esta noche lo ahorcarán. (**Se acerca al telar.**) ¡Qué tela tan maravillosa...!

JAVIER.- ¿Os gusta?

DUEÑA.- En palacio no se habla de otra cosa que del traje que estáis haciendo para el rey y de su poder mágico.

GUARDIA.- Su Excelencia el Primer Ministro.

PRIMER MINISTRO.- ¿Cómo? ¿La princesa aún sin vestir para el baile? ¡Vamos pronto, llevadla a sus habitaciones!

(**Salen DUEÑA y PRINCESA.**)

PRIMER MINISTRO.- ¿Cómo va vuestro trabajo?

JAVIER.- La tela ya está terminada; ahora vamos a cortarla; ¿os gusta?

PRIMER MINISTRO.- Mucho.

JAVIER.- Miradla: toda de terciopelo rojo con pájaros bordados en oro y plata.

PRIMER MINISTRO.- Pájaros bordados.

JAVIER.- ¡Los ojos son rubios...!

PRIMER MINISTRO.- Sí, sí, sí.

JAVIER.- Y las alas... ¡esmeraldas!

PRIMER MINISTRO.- Preciosas alas...

JAVIER.- ¿Qué me decís de este cinturón?

PRIMER MINISTRO.- ¡Oh!

JAVIER.- ¡Seda de Oriente...!

PRIMER MINISTRO.- Se ve enseguida que es de la más alta calidad.

PRIMER MINISTRO.- ¡Qué fulgor...! Sin embargo...

CARLOS.- ¿Qué?

PRIMER MINISTRO.- No veo los zapatos.

JAVIER.- ¿Que no los ve? ¡Si están ante vuestros ojos!

CARLOS.- ¡Eh!

PRIMER MINISTRO.- ¿Dónde?

JAVIER.- ¡Aquí...!

PRIMER MINISTRO.- ¡Oh sí! ¡Qué maravilla de zapatos!

JAVIER.- ¿Y la capa? ¿qué os parece la capa?

PRIMER MINISTRO.- ¡Increíble...!

CARLOS.- ¡Cómo!

PRIMER MINISTRO.- Quise decir que es de una tal suntuosidad que resulta increíble que hayáis podido tejerla en tan poco tiempo.

JAVIER.- ¿Y la corona, qué me decís de la corona?

PRIMER MINISTRO.- ¡Oh...!

JAVIER.- Aquí, aquí...

PRIMER MINISTRO.- ¡Oh!...

JAVIER.- ¿Os gusta?

PRIMER MINISTRO.- Me maravilla; ¿qué piedras son estas?

JAVIER.- Zafiros.

PRIMER MINISTRO.- Zafiros claro; ¡y qué zafiros...!

JAVIER.- Ir a buscar al rey, para cuando regreséis todo estará a punto.

PRIMER MINISTRO.- Vuelvo enseguida.

(Sale el PRIMER MINISTRO de espaldas.)

CARLOS.- ¡Ay.....!

JAVIER.- ¿No ves cómo ha dado resultado?

CARLOS.- No sé, no sé; se necesita que sean todos idiotas para que el engaño se realice; con uno solo que grite: yo no veo ningún traje, ni corona, ni zapatos, todo se habrá perdido.

JAVIER.- Nadie se atreverá a admitir que no existe; recuerda: aquel que no lo vea es que no es digno de su cargo.

CARLOS.- Aquí llegan.

CORTESANO 1.º.- ¡Fantástico!

CORTESANO 2.º.- ¡Fabuloso!

CORTESANO 3.º.- ¡Jamás vi antes un traje tan hermoso!

CORTESANO 4.º.- ¡Qué tela...!

CORTESANO 5.º.- ¡Qué hechura...!

CORTESANO 1.º.- ¿Quisierais hacerme otro traje igual?

CORTESANO 2.º.- Yo también quiero que hagan un traje como este.

CORTESANO 3.º.- Y yo.

CORTESANO 4.º.- Y yo.

GUARDIA.- ¡Sus Majestades los Reyes y Su Excelencia el Primer Ministro!

(El REY y la REINA traen los ojos vendados.)

REINA.- No me soltéis la mano.

REY.- Ni a mí: no quiero ver ese traje hasta no tenerlo puesto.

REINA.- Ni yo: quiero ver el efecto que hace.

(Durante el diálogo que sigue JAVIER y CARLOS van a desnudar al REY: y le visten... nada.)

REY.- ¿Cómo es?

PRIMER MINISTRO.- ¡Maravilloso...!

REY.- Pero ¿cómo? Siento una curiosidad terrible.

REINA.- Y yo también.

PRIMER MINISTRO.- Pues... la tela es de terciopelo rojo con pájaros bordados en oro y plata. El cinturón es de seda de Oriente.

CORTESANO 4.º.- ¡Oh...!

CORTESANOS.- (Todos a coro.) ¡Los zapatos son de raso y perlas!

PRIMER MINISTRO.- Y ahora la corona.

REY.- ¿Qué es?

PRIMER MINISTRO.- En forma de ave Lira, toda de zafiros.

CORTESANOS.- (Todos a coro.) ¡Oh...!

REY.- ¿Ya estoy vestido?

JAVIER.- ¡Sí!

REINA.- Quitarme la venda; me estoy muriendo de curiosidad.

REY.- Y yo; llevarme hasta el espejo.

(El PRIMER MINISTRO les quita la venda a ambos.)

REINA.- ¡Oh...!

REY.- ¡Oh...! ¡Pero hija!

PRINCESA.- Señor quisiera pedir una gracia.

REY.- ¡Levántate!

PRINCESA.- Antes prométeme que me concederás lo que te pida.

REY.- En un día como este nada puedo negarte.

PRINCESA.- Dadme vuestra palabra.

REY.- Palabra de rey; di tu petición.

PRINCESA.- La libertad de Juan Sin Miedo a la Verdad.

CORTESANOS.- (Todos a coro.) ¡Oh...!

PRIMER MINISTRO.- ¡Majestad: no es posible eso...!

REY.- He dado mi palabra de rey.

PRIMER MINISTRO.- Ese joven ha estado levantando los cascos al pueblo, si lo ponéis en libertad se pondrá nuevamente a gritar en todas las plazas del reino que soy un ladrón y que os tengo engañado; y lo que es pero que ama a la princesa Rosalinda, y lo que es muchísimo peor que la princesa le corresponde.

REY.- ¿Es verdad eso?

PRINCESA.- ¿Qué importa mis sentimientos? ¿Le concedéis la libertad sí o no?

REY.- ¡He dado mi palabra!

PRIMER MINISTRO.- Es que... no he dicho todo; ese Juan Sin Miedo a la Verdad ha osado afirmar públicamente que sois tonto...

CORTESANOS.- (Todos a coro.) ¡Oh.....!

PRIMER MINISTRO.- ¡Y un vanidoso...!

REY.- ¡Bueno: la verdad es que últimamente no se puede negar que me siento un poco...!

PRIMER MINISTRO.- ¡Majestad...!

REY.- Me habían dicho tantas veces todos... tú, sobre manera, que soy el hombre más inteligente del reino, el más valiente de la guerra, -aunque hace siglos que no hemos tenido una guerra en nuestro reino y el más hábil diplomático aunque la verdad es que esas cosas te ocupas tú- y, sobre todo el más guapo.

PRINCESA.- ¡Pero padre habías dado vuestra palabra de rey!

REY.- Está bien, le perdono pero... con la condición de que venga a pedirme perdón al comienzo de la fiesta.

PRIMER MINISTRO.- Estáis divino.

REY.- ¿Verdad?

A CORO.- ¡Qué elegancia...!

REY.- ¿Sí?

A CORO.- ¡Qué distinción!

REY.- ¿Entonces me sienta bien?

PRIMER MINISTRO.- Dad un par de vueltas para que os vea mejor.

A CORO.- ¡Oh...! ¡Oh...! ¡Oh...!

REINA.- Estás adorable querido.

REY.- Pero... ¿tú ves el traje?

REINA.- ¡Claro que lo veo!

REY.- Pero no decías antes que no lo veías.

REINA.- Que los ojos no se me habían acostumbrado aún a tanto fulgor: qué tela, qué hechura.

REY.- ¡Oh...! ¡ya lo veo yo también! ¡qué... pero qué traje...!

ALABARDERO.- ¡Su Alteza la princesa Rosalinda...!

(Entra la PRINCESA, la DUEÑA detrás.)

REINA.- Pero hija ¿cómo te has retrasado tanto?

REY.- Te esperábamos para dar comienzo a la ceremonia. ¡Que pasen los embajadores!

PRIMER MINISTRO.- ¡Pero...! ¡Majestad...!

REY.- ¿Qué?

PRIMER MINISTRO.- Antes debéis anunciar a la corte la boda de la princesa.

REY.- ¡Ah, qué memoria la mía!

(Al PRIMER MINISTRO hace un gesto hacia afuera; trompetas.)

REY.- Señores tengo el honor de anunciar la boda de mi hija.

REINA.- Nuestra.

REY.- ¡Qué memoria la mía! De nuestra hija la princesa Rosalinda con nuestro sabio, justo y honrado Primer Ministro Ataulfo.

(Campanas a gloria.)

PRIMER MINISTRO.- ¡Oh qué sorpresa ¿yo? indigno!

CORTESANOS.- (A coro.)

REY.- Abrid el baile.

(Bailan el PRIMER MINISTRO y la PRINCESA, luego bailan el REY y la REINA, después Todos.)

(JAVIER hace gestos a la PRINCESA; ésta cae de rodillas sollozando a los pies del REY; cesa la música; todos se paran en seco y miran asombrados a la PRINCESA.)

REY.- Y ahora estoy tan alegre que vamos a jugar a mi juego favorito.

CORTESANOS.- (A coro.) ¡La gallinita ciega...!

(Y Todos corren y rodean al REY en primer término derecha del escenario; le tapan los ojos con un pañuelo y le dan vueltas y más vueltas.)

ALABARDERO.- ¡Juan Sinmiedo a la Verdad...!

(Pero con el bullicio de la fiesta nadie lo oye y nadie va a JUAN SINMIEDO A LA VERDAD que entra en este momento escoltado por dos Soldados; la PRINCESA va a su encuentro.)

PRINCESA.- ¡Juan...!

JUAN.- ¡Rosalinda...!

PRINCESA.- ¡Amor mío...!

JUAN.- ¡Te quiero...!

(De pronto la REINA les ve abrazados; grita.)

REINA.- ¡Ah...!

(Todos se apartan; queda el REY al descubierto; JUAN SINMIEDO comienza a reír y a reír.)

REY.- ¿Quién osa reír de ese modo en mi presencia?

JUAN.- Yo.

REY.- ¿Y quién eres tú?

JUAN.- Juan Sinmiedo a la Verdad.

REY.- Y ¿de qué te ríes si puede saberse?

JUAN.- De vos.

CORTESANOS.- ¡Oh...!

(JUAN continúa riendo.)

REY.- ¿De mí...? ¿Te ríes de mí?

JUAN.- Sí Majestad, perdonadme pero es que no puedo evitarlo.

REY.- Pues... ¿qué tengo yo de especial como para provocar vuestra risa?

JUAN.- Que... **(Ríe.)**

REY.- ¡Vamos...!

JUAN.- Que... **(Ríe más.)**

REY.- ¡Dilo de una vez!

JUAN.- Que estáis... **(Ríe.)**

REY.- Que estoy ¿qué?

JUAN.- Desnudo... **(Ríe.)**

TODOS.- (A coro.) ¡Oh...!

PRIMER MINISTRO.- Soldados: llevaros a este rufián y ahorcarlo ahora mismo.

REY.- ¡Un momento...!

(Se acerca al espejo; se mira y luego se acerca al PRIMER MINISTRO.)

REY.- Soldados: cumplir la orden que os ha dado el Primer Ministro: **(Señalándole.)** llevaos a este rufián y ahorcarlo ahora mismo.

PRIMER MINISTRO.- Pero Majestad ¿yo?

REY.- Sí, tú.

PRIMER MINISTRO.- Pero Señoría...

REY.- ¡A la horca!

PRIMER MINISTRO.- Pero ¿por qué?

REY.- Por ladrón, por mentiroso, por adulator y sobre todo por haberme obligado a hacer el ridículo durante años y años; mírame en camisa y con las piernas al aire esto es un símbolo de lo que has estado haciendo conmigo y con mi reino; diciéndonos que estábamos envueltos en ricos trajes cuando en realidad estábamos en cueros y unos por miedo de los otros hemos ido aceptando lo inaceptable; hace tiempo que venía sospechando; claro: a mí nadie se atrevía a decirme nada; pero se acabó, a la cárcel con él.

PRIMER MINISTRO.- ¡Piedad!

CORTESANOS.- (A coro.) ¡A la cárcel con él...!

REY.- ¡Vaya! ¡Del árbol caído queréis hacer leña! ¿Ya habéis echado a suertes quién le sucederá? ¡A la cárcel con todos!...

CORTESANOS.- (A coro.) ¡Piedad...! ¡Piedad...!

(Se los llevan.)

REY.- Gracias muchacho. ¿Cómo te llamas?

JUAN.- Juan Sinmiedo a la Verdad.

REY.- Has salvado a mi reino; pídemelo lo que quieras.

JUAN.- La mano de vuestra hija.

REY.- Si ella lo quiere, sea, desde hoy cada uno será libre de elegir su destino.

PRINCESA.- Gracias padre.

REY.- Entonces ¿le quieres?

PRINCESA.- Hace casi un año le vi por primera vez; yo jugaba en el jardín de palacio; él burlando la vigilancia saltó la verja; desde entonces nos veíamos todas las tardes, hasta que hace dos meses el Primer Ministro le mandó meter en la cárcel.

(Estornuda a cada paso.)

REY.- ¿Por qué...?

JUAN.- Por decir la verdad.

REY.- ¿Qué verdad?

JUAN.- Que os tenía engañado; que era él el culpable de su miseria.

REY.- Bueno he de admitirte que yo también he sido algo culpable; ese rufián supo envolverme en bellas palabras; mi vanidad me perdió, os prometo que todo será distinto en adelante; tú serás mi Primer Ministro.

JAVIER.- ¡Oh, no señor...!

REY.- ¿Qué más quieres?

JAVIER.- Nada, yo... bueno: no se puede decir que sea muy listo, siempre fui el último de la clase en el colegio; no sé nada de asuntos de gobierno; él sí; él ha leído miles de libros.

REY.- Pero, ¿has sido tú el que inventó toda esta historia del traje...

JAVIER.- Es lo único que sé hacer: inventar historias. He recorrido todo el reino contando historias como esta a los niños; si queréis que siga aquí a vuestro servicio seré jardinero; de flores entiendo; haré derrumbar la verja que rodea vuestro jardín y haré entrar en él a todos los niños del reino y allí les contaré todas las tardes a la salida del colegio mil y mil maravillosos cuentos.

REY.- Está bien: tú mi Primer Ministro, tú mi jardinero y vosotros hijos míos príncipes herederos. **(Estornuda.)** Voy a ponerme algo encima, estoy tiritando.

CARLOS.- ¡Majestad...!

REY.- ¿Qué?

CARLOS.- Quiero pedir os algo...

REY.- ¡Lo que queráis!

CARLOS.- ¡Piedad...!

REY.- ¿No será para el Primer Ministro?

CARLOS.- También para él; pero sobre todo para los cortesanos; ellos no eran culpables más que de ocio de miedo, dejadles en libertad.

REY.- Está bien, tú eres el Primer Ministro. ¡A ver si logras sacar partido de ellos! Me parece difícil pero... **(Estornuda.)**

(Salen REY y REINA.)

PRINCESA.- ¡Juan...!

JUAN.- ¡Rosalinda...!

PRINCESA.- Al fin juntos...

JUAN.- Para siempre...

PRINCESA.- ¿Qué es eso?

JUAN.- Mira, es Javier, viene rodeado de niños.

PRINCESA.- He hecho derribar las verjas de palacio.

JUAN.- Todo el reino es ahora jardín.

(Saludan hacia el público; se acercan coro de Niños cantando unas canciones.)

(Mientras, por el lateral, igualmente entrando los Cortesanos andan de rodillas. Traen estropajos y calderas y vienen... fregando el suelo.)

(CARLOS detrás de manto y bastón de primer ministro.)

CARLOS.- ¡Vamos, tiene que quedar todo bien limpio! ¡Aprisa! ¡Más! ¡Que aún os quedan por limpiar todas las carreteras, todos los pueblos y todas las plazas y calles de todas las ciudades del reino...!

FIN

El Lazarillo de Tormes

PERSONAJES

BUHONERO

ALDEANOS

AYUDANTES

MADRE, VOZ DE

CIEGO

LÁZARO

PEREGRINO

Oscuro. Por el fondo de la sala aparece un BUHONERO con un cartelón en el que lleva dibujado la historia del Lazarillo. Lleva una campana en la mano. Tras él algunos Aldeanos o Ayudantes que se utilizarán para cambiar los decorados. En el centro de la sala comienza el discurso.

BUHONERO.- Venid, todos hombres y mujeres, ancianos y vosotros también niños, ha llegado Juan de Albar, el buhonero; y traigo para vosotros las más pintorescas historias y leyendas. **(Redobla el tambor.)** Pero hoy quisiera contaros una historia que al llegar a este pueblo y al cruzar este río llamado el Tormes se me ha venido a la memoria.

BUHONERO.- Vais a escuchar la más chusca y no por ello menos verdadera historia de nuestro repertorio: «La afamada historia de Lázaro de Tormes más conocida por el Lazarillo»... **(Redobla el tambor.)**

BUHONERO.- Fue su padre molinero... A galeras condenado, en guerra contra el moro hundido fue su barco y ahogose.

BUHONERO.- Viuda la madre

al verse son cobijo
y por más negro que la noche
y por más señas caballerizo del comendador
a casa trujo del marido.

BUHONERO.- Robó el negro, cogiéndole con las manos...
en la masa que era de cebada,
almohadas, mandiles, mantas
y herraduras...

BUHONERO.- Azotándolo. Al fin colgado...

(La luz ha ido disminuyendo hasta ser sólo un foco sobre el cartelón.)

BUHONERO.- Sola de nuevo
la dolorida, a Lázaro, su hijo
entregó a un ciego, cantor de leyendas,
rezador de plegarias
a tanto el padrenuestro;
truhán y mendigo...

(Oscuro total.)

VOZ DE- Hijo y a sé que no te veré más; procura de ser bueno
y Dios te guíe. Criado te he, con buen amo te he puesto; válete
por ti, Lázaro.

(En cámara, eco, ¡Lázaro, Lázaro!)

(Música, fondo voz con voz de...)

CIEGO.- (Lejana; en cámara de eco.) ¡Lázaro, Lázaro...!

(Luz; afueras de un pueblo; ruido de agua; un humilladero tallado en la roca viva; el CIEGO golpea nerviosamente con el callado en la tierra seca.)

CIEGO.- ¡Lázaro...!

(Entra LÁZARO.)

LÁZARO.- ¿Señor?

CIEGO.- Pega el oído a este toro, y oirás gran ruido de agua dentro de él.

LÁZARO.- ¿Ruido de agua en toro de piedra...?

CIEGO.- Como de mar.

(LÁZARO pone la oreja; el CIEGO palpa la piedra.)

CIEGO.- ¿Oyeslo?

LÁZARO.- A fe que...

(El CIEGO palpa la cabeza de LÁZARO y golpea con ella contra la piedra.)

LÁZARO.- ¡Ay...! **(Cae al suelo.)** ¡Muerto soy...! **(Llora.)**

CIEGO.- (Ríe.) ¡Necio! Aprende, que el mozo de un ciego un punto ha de saber más que el diablo **(Ríe más.);** comamos. **(Se sienta.)** La jarra de vino a mi vera que te conozco.

LÁZARO.- Verdad dice este; que me cumple avivar, pues solo soy.

(Ruido fuera; el CIEGO aguza el oído hacia la izquierda.)

CIEGO.- ¿Quién llega?

LÁZARO.- Caminante.

CIEGO.- Esconde la comida. ¿Macho o hembra?

LÁZARO.- Macho parece, aunque faldas lleva.

(LÁZARO esconde la comida, da un sorbo a la jarra.)

CIEGO.- (Arrodillándose.) Clérigo o peregrino: de suerte estamos hoy.

(Entra el PEREGRINO con conchas y callado.)

PEREGRINO.- ¿Voy bien a Santiago?

CIEGO.- Por delante de mí pasa el camino; todo derecho hasta el mar, le sé bien pues le he recorrido mil veces. ¿Qué me manda rezar el peregrino?

PEREGRINO.- (Arroja una moneda al suelo.) La oración de las Ánimas.

CIEGO.- Que ellas te acompañen. (Plañidero; a gritos.) Oh, vosotras... Ánimas en pena...

(LÁZARO cambia la moneda por otra rápidamente.)

CIEGO.- (Cambio.) ¿Fuese...?

LÁZARO.- Fuese.

(El CIEGO se tira al suelo y palpa a cuatro patas, LÁZARO da otro sorbo a la jarra. El CIEGO da con la moneda; muérdela.)

CIEGO.- ¿Qué diablos es esto?

LÁZARO.- (Atragantándose.) ¿Diablo os dio y no moneda?

(LÁZARO da otro sorbete a la jarra y saca del zurrón pan y queso que come atropelladamente.)

CIEGO.- No es eso; sino que, después que conmigo estás, no me dan sino medias blancas, y antes siempre una blanca entera, y hasta un maravedí, me pagaban por oración.

LÁZARO.- (Con la boca llena.) Pobre o tacaño sería el peregrino.

CIEGO.- Los diablos le acompañen y a ti te cuezan si es cierto lo que me sospecho. (Palpa el interior del zurrón.) El pan y el queso faltan.

LÁZARO.- Bien os dije que remendarais el zurrón; colador parece; habrase perdido.

CIEGO.- ¿Y el vino?; apenas queda, y agora mismo dejé la jarra llena.

LÁZARO.- Mas al sol; habrase evaporado.

CIEGO.- Has fuego Lázaro.

LÁZARO.- ¿Asarme queréis?

CIEGO.- Merecido lo tienes; mas para otro es que he de comerme.

(LÁZARO coge palos y hojas.)

LÁZARO.- ¿Pensáis matar a palos pájaro o liebre?

CIEGO.- Tú haz fuego.

LÁZARO.- En eso estoy.

(Prende las yescas y enciende la lumbre.)

CIEGO.- Entretanto quiero yo usar contigo una liberalidad.

LÁZARO.- Mucho me extrañaría en vos que avariento sois más que dura la piedra.

CIEGO.- ¿Ves este racimo de uvas? En él has de tener tanta parte como yo.

LÁZARO.- ¿Cómo?

CIEGO.- Tú picarás una vez, y o otra; pero debes prometerme que no tomarás más que una cada vez. Yo haré lo mismo y así hasta que acabemos; ¿te parece?

LÁZARO.- Justa distribución.

CIEGO.- Comienzo yo. (**Coge dos uvas: come.**) Ahora tú.

(**LÁZARO coge cuatro o cinco uvas y las mete en la boca.**)

CIEGO.- ¡Buena está la uva!

LÁZARO.- (**Atragantándose.**) Buena.

CIEGO.- A mí me toca; (**Coge tres uvas, las come.**) va tu parte.

LÁZARO.- (**Cogiendo un puñado.**) Está doradita. (**Y las come.**)

CIEGO.- (**Grita.**) ¡Lázaro...!

LÁZARO.- (**Muy asustado y con la boca llena aún.**)
¿Señor?

CIEGO.- ¡Me has engañado...!

LÁZARO.- ¡Ay de mí...! ¿En qué...?

CIEGO.- Juraría yo, has comido las uvas de tres en tres y aún a puñados.

LÁZARO.- ¿Por qué sospecháis de mi tan mala acción?

CIEGO.- Porque yo las comía de dos y aún de tres en tres y tú callabas.

(**Y le persigue por la escena moliéndole a garrotazos.**)

LÁZARO.- ¡Ay...! ¡Ay...! ¡Ay...!

CIEGO.- Y ahora ve a por vino; toma. (**Le da una moneda.**)

LÁZARO.- Lejos queda la taberna. (LÁZARO coge la jarra e inicia la salida.)

CIEGO.- Piernas de gamo tienes; corre; y ven cantando: que te oiga yo cómo te alejas.

(Sale LÁZARO; se oye su voz que se aleja cantando; el CIEGO escucha; luego saca del pecho una longaniza.)

CIEGO.- Buena longaniza; dos días ha que en el pecho te llevo haciéndome la boca agua del placer que tendré en comerte; que el gozo largamente esperado se acrecienta; mas, quiero asarte y comerte al punto.

(Y se acerca al fuego, entra LÁZARO.)

LÁZARO.- ¿Qué parte me daréis?

CIEGO.- ¿Aún estás aquí?

LÁZARO.- Corrió más que yo el olor a longaniza; de las narices cogido me traje. ¿Qué parte me daréis?

CIEGO.- Ninguna; que tu ración de nabos has de tener; (Ofrécele el zurrón.) coge el más grande; (LÁZARO saca un gran nabo.) trae vino; que yo, entre tanto, a hoguera voy a condenar a esta no cristiana longaniza; que te oiga yo alejarte.

(Sale LÁZARO corriendo; el CIEGO pone la longaniza al fuego; entra LÁZARO; cambia la longaniza por el nabo y sale con pies de liebre; el CIEGO da vueltas al nabo mientras canta una tonadilla; luego saca el nabo del fuego y muerde.)

CIEGO.- ¿Qué es esto? (Grita.) ¡Lázaro...! ¡Lázaro...!

(Entra LÁZARO corriendo.)

CIEGO.- ¿Qué es esto?

LÁZARO.- El vino que os traigo.

CIEGO.- No al vino me refiero; sino a esta que fue longaniza y que en nabo para mi mal advierto se ha trocado; ven aquí bellaco.

LÁZARO.- Lacerado de mí. ¿Querís echarme la culpa? ¡Vengo yo de traer vino!: alguno pasó por aquí y por burlarse de vos esto haría.

CIEGO.- Verdad dices que no he dejado el asador de la mano, mas ven aquí que te huela.

(Le ase con ambas manos de las orejas. Fuérzale a abrir la boca; le huele; mas tan adentro le mete la nariz que LÁZARO sufre una arcada. Cierra la boca cogiendo la nariz del CIEGO entre los dientes; grita éste y persigue a LÁZARO dando palos al aire.)

CIEGO.- ¡Ay...! ¡mi nariz...! Ven aquí bellaco que tengo que matarte. ¡Ven aquí...! y vete rezando la encomienda, pues a golpes de garrote pienso darte muerte.

(Cae el CIEGO al suelo, óyese un trueno, se nubla el cielo; ruido de lluvia.)

CIEGO.- Lázaro, esta agua es muy porfiada; y cuando la noche más cierra, más arrecia. Acojámonos a la posada con tiempo.

LÁZARO.- El arroyo va muy ancho; mas si queréis, yo veo por donde atravesarlo podemos ir sin mojarnos; porque se estrecha aquí mucho; saltando pasaremos en pie enjuto.

CIEGO.- Discreto eres; por eso te quiero bien; llévame a ese lugar donde el arroyo se estrecha; que en invierno sabe mal el agua, y más aún llevar los pies mojados.

(LÁZARO coge al CIEGO de la mano y le sitúa frente al poste o humilladero de piedra.)

LÁZARO.- Aquí está el paso más estrecho que el arroyo hay.

CIEGO.- Ponme bien derecho y salta tú.

LÁZARO.- ¡YA...! (Y salta de costado.)

CIEGO.- ¿Estoy bien así?

LÁZARO.- ¿Pues no habíais de estar? En el punto exacto.

CIEGO.- ¿Seguro que no me engañas?

LÁZARO.- ¡Sus! ¡sus! Saltad todo lo que podáis, porque deis desde el cabo del agua...

(Salta el CIEGO; topa contra el poste o humilladero de piedra; y cae al suelo como un carro de gritos, descalabrada la cabeza.)

LÁZARO.- (Riendo.) ¿Cómo olisteis la longaniza y no el postre?

CIEGO.- ¡Ay...! ¡Ay...! ¡Ay...! ¡Ay...!

LÁZARO.- (Riendo más.) Y ahora vamos que en un año he aprendido más de lo que quisiera. (Y sale cantando.)

CIEGO.- ¡Ay...! ¡Ay...! ¡Ay...!

(Oscuro; música de vihuela.)

BUHONERO.- (Voz de.) Dejado el ciego, se acomodó con un clérigo.

(Luz; el decorado de antes.)

BUHONERO.- Fuese luego a Toledo de escudero de un hidalgo; mas era tal tan pobre que había Lázaro de pedir limosna para ambos. Trujole luego la mala suerte un fraile de la merced. Salio de esto y entró al servicio de un predicador de la bula de la Santa Cruz ada. En manos de alguacil cayó más tarde y quién sabe si a esta hora, dejó de vagar por mercados y mesones y es uno de esos mozos que alegres y circunspectos se nos entran en la plaza para celebrar la gran fiesta de Tormes.

(En este momento va entrando toda la compañía con arcos de flores, trajes castellanos y comienza la música y todos cantan y bailan una tonada popular; mientras el BUHONERO dice.)

BUHONERO.- Damas y caballeros, ancianos y niños, gentes todas, la función ha terminado.

TELÓN FINAL